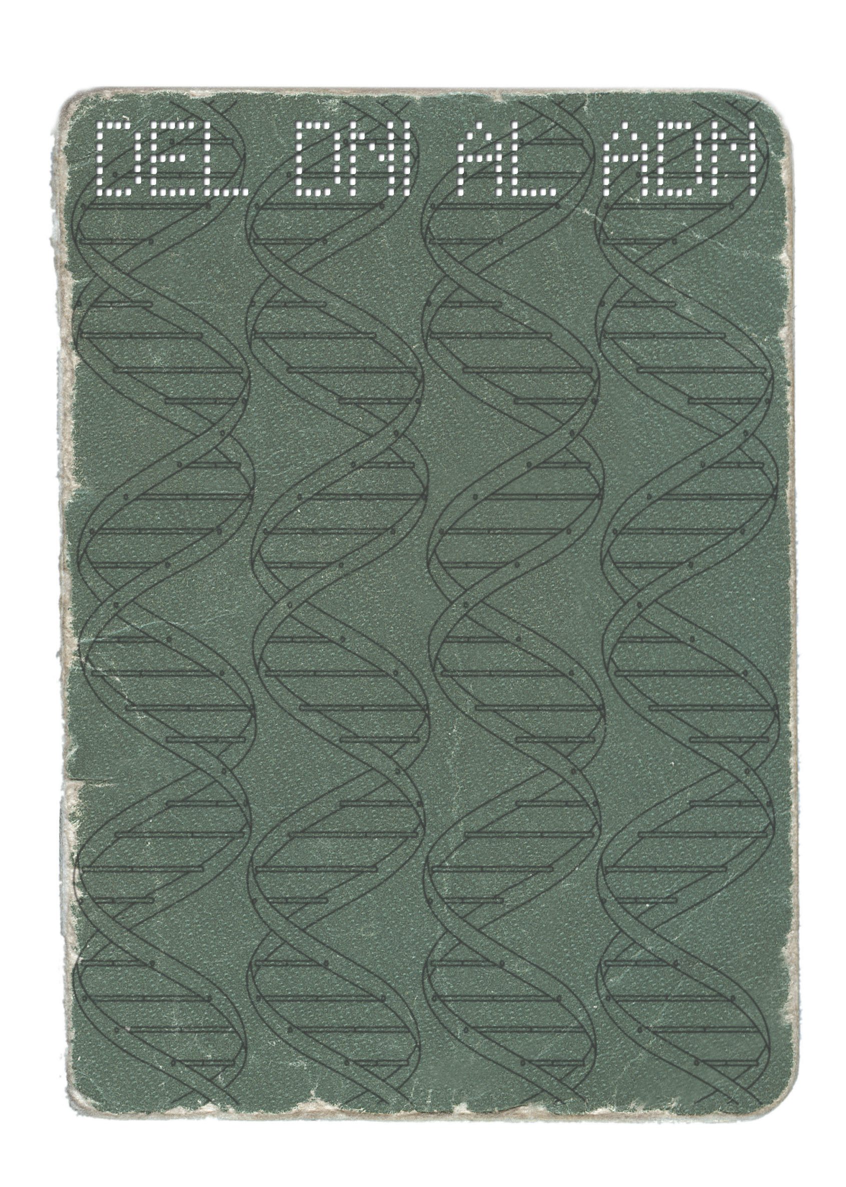
AÑO 10. N° 490. 7.9.07



KITO ROJAS, ENCANDILADO POR EL BRILLO
VERA GRION O LA REIVINDICACION DEL ARTE POLITICO
LAURA KAIT, EL EMBARAZO ADOLESCENTE COMO DESEO DE CONSUMOS



EL CODIGO GENETICO COMO CLAVE DE LA IDENTIDAD

EL ROMPECABEZAS DE NUNCA ACABAR

SOCIEDAD La idea de que ADN es sinónimo de identidad parece haber llegado para quedarse, y tan popular se ha vuelto que no sólo permite reconstruir parte de la historia argentina reciente, sino que también se cuela en las noticias, recorre los procesos judiciales y hasta anima programas de televisión. Y, sin embargo, ¿se puede afirmar con tanta certeza que la identidad está en el cuerpo? La identidad. Historias reales del ADN, el libro de la bióloga molecular especializada en genética Viviana Bernath, abre el debate desde el flanco más inesperado: la propia ciencia.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es curioso: a nadie le extraña la fortaleza del recién llegado. Porque aunque intuido desde principios del siglo XX (y un poco antes también) y deducido con precisión por Francis Crick y James Watson en 1953 (Crick alguna vez dijo que en pleno trip de LSD), lo cierto es que sólo en los últimos treinta años ha crecido de manera apabullante de la mano de avances científicos y tecnológicos que, a medida que ganaban terreno para aplicaciones de resultados comprensibles para casi cualquier profano, lo sacaron del laboratorio para llevarlo a las charlas de sobremesa e incorporarlo a un sentido común que hizo el resto. El ADN no sólo viene con el aura de la técnica (su cuna y garantía, la evidencia de un mundo de cientificidad y prácticas que arrasan con las malezas del mundo humano gracias a metodologías limpias y difíciles de empañar), sino también con un sinónimo del que no se duda: como si sellara la intuición del dicho popular que todo lo cifra en la voz de la sangre, decir ADN ahora es decir identidad, una verdad sin fisuras que dice lo que alguien es, o bien lo que no es.

En la vida cotidiana, se lo menciona, y tanto que cuando se lo hace, se invocan muchas cosas. Mencionar la sigla, por ejemplo, es una manera de nombrar el pasado, o mejor, la certidumbre de un pasado: su precisión es la rúbrica en el cuerpo que transforma dudas en certezas. En Argentina, más especialmente que en otros países, nombrarlo es una manera de decir que se despejan linajes: su estudio permite la restitución de familias, la reconstrucción de relatos fragmentados, la reparación de un camino sembrado por vidas victimizadas. Y mientras ése es un proceso todavía en marcha, el ADN avanza y sigue nombrando otras dimensiones, multiplicando su presencia, ya habitual, naturalizada. Porque decir ADN también es sugerir la posibilidad de tener al alcance de la mano la respuesta a una duda profunda que ha servido de base a siglos de intrigas reales, mitológicas y de ficción: ¿realmente es tal señor padre de tal persona; tal otra hija de aquella mujer, hermana, primo, pariente en algún grado de aquél? Los aportes siguen: con su popularización en noticias y hasta series de televisión, la Justicia, su acción punitiva, la noción que de la investigación judicial se han ido haciendo fuertes en el imaginario colectivo se ha transformado radicalmente; ya nadie confiaría en la intuición de un investigador si las pruebas genéticas faltan; Sherlock Holmes ahora sería un fracasado, el paradigma indiciario –tan fundamental en la construcción de la razón moderna– ha caído en desgracia.

Y sin embargo, en lo mejor de la fiesta, cuando ya la equivalencia entre ADN e identidad parece tan indudable que bautiza revistas y programas de televisión con naturalidad, desde el campo mismo de la ciencia llega un baldazo de agua fría. Lo arroja Viviana Bernath, doctora en Biología, especialista en Genética Humana con orientación en Genética Molecular, vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Genética Forense. "Ahora en el imaginario ADN es sinónimo de identidad y no se discute, pero en realidad sí hay una pregunta: ¿cuál es el lugar de la identidad biológica en la construcción de la identidad de una persona?" Dice eso y entonces algo parece claro: habría que sumar a su currículum el hecho de tener una voluntad revoltosa, la misma que la llevó a escribir *La identidad. Historias reales del ADN* (Ed. Planeta), un libro que, al tiempo que afirma y defiende la construcción del conocimiento científico, devuelve el tema a una dimensión humanista para no olvidar algo fundamental: tener una respuesta no necesariamente evita el conflicto más íntimo.

COMO LA VIDA MISMA

La rutina de un laboratorio dedicado a estudios genéticos es mucho más que una seguidilla de protocolos de análisis, reacciones a reactivos y comparación de marcadores para afirmar resultados. Por delante de esa trastienda de ciencia aplicada que puede imaginarse hecha de mesadas, guantes y delantales, hay un mundo de mujeres y varones que llegan con historias a veces tan pesadas, o tan complejas y hasta inverosímiles para sí mismos, que no pueden menos que plantearlas. Lo comenta Bernath en los distintos relatos de casos reales que hilan su libro, lo reitera ahora: al llegar a la instancia de pedir un estudio de ADN, no es extraño que las y los pacientes pongan en palabras qué los ha llevado allí. "La gente viene cargada de angustia, o te llama por teléfono y te cuenta parte del conflicto... casi todos los días hay al menos una consulta donde te cuentan una historia. Y todos los casos se parecen en algún punto." Esta mañana ha llamado un hombre: su hijo de 30 años murió hace unos meses; hace poco se ha enterado de que quizás el hijo de una mujer que conoció sea su nieto; necesita saber qué, cómo hacer. ¿Cómo dar una respuesta? ¿Cuál puede ser, cuando las expectativas pueden armar o desarmar mundos completos? La responsabilidad es fuerte, puede volverse tensión cuando la consulta viene acompañada de un pedido de auxilio para que quien realiza el estudio se involucre.

Desde tu lugar de científica, ¿estás preparada para responder ese tipo de demandas?

–Ahí es donde entra tu ética. A veces, te pueden contar casos que dan ganas de decir "¿y para qué se va a hacer el estudio de ADN? Quedesé con lo que sabe". Pero lo que pasa es que también nos damos cuenta de que, cuando ya se disparó la duda, evidentemente hay algo detrás, algo por lo cual se dispara esa duda. La gente quiere saber si es o no el padre, si es o no el hijo, pero el disparador a lo mejor viene por otro lado. Por eso no se conforman con lo que vos puedas decir. Pero por otro lado, a medida que esto se masifica cada vez más, porque está pasando eso, se está masificando, se está volviendo más acce-

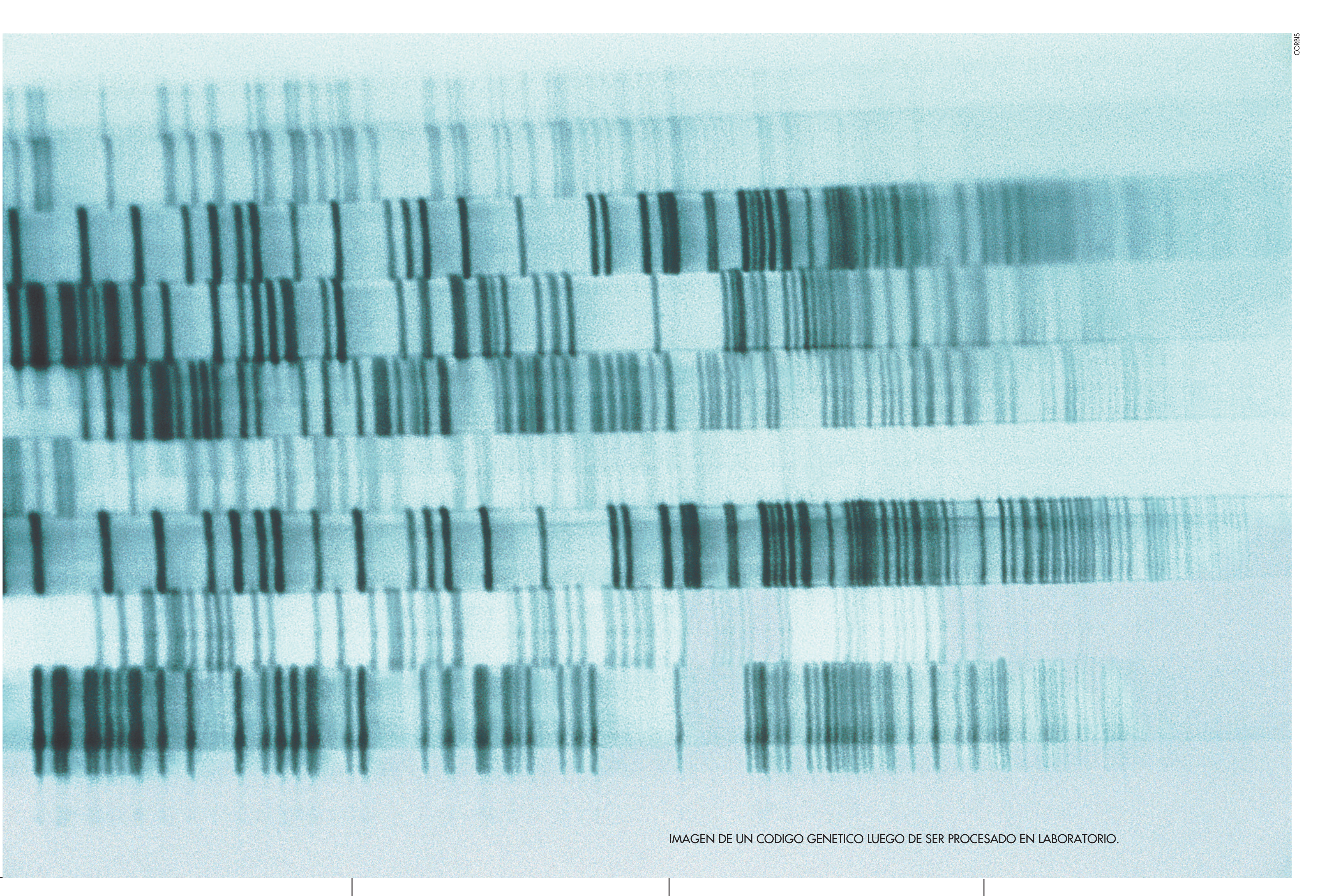


IMAGEN DE UN CODIGO GENETICO LUEGO DE SER PROCESADO EN LABORATORIO.

sible inclusive económicamente, se transforma en algo más técnico, menos participativo. Y es justamente por esa masificación que yo insisto: el ADN sirve para muchas cosas, pero no lo sobredimensionemos, no todo lo resuelve el ADN.

"Todo preguntar es un buscar (...) Preguntar es buscar conocer 'qué es' y 'cómo es' (...) puede volverse un 'investigar' o poner en libertad", sostenía Heidegger en *El ser y el tiempo*. Y es que cuando ha tronado la pregunta, como plantea Bernath tras quince años de trabajo y cuatro mil casos de filiación resueltos, es porque algo se ha desatado. *La identidad*..., por ejemplo, da cuenta de incertidumbres que hubieran hecho las delicias de Migré si no se trataran de historias de personas de carne y hueso en cuyas manos inclusive los resultados –únicos– pueden exhibir una cierta ductilidad: una pareja de enamorados descubre que en realidad son padre e hija; unos cabellos olvidados delatan a un fratricida; un adolescente adoptado se reencuentra con su familia biológica; luego de 20 años y por las dudas de su pareja una mujer puede contar que ha sido violada y su embarazo fue producto de esa violación; un programa de televisión narra una historia y el estudio entre dos desconocidos separados por décadas y cientos de kilómetros de distancia afirma que son madre e hijo; una paternidad es rectificada para dolor del padre, la madre, el hijo y una pareja amiga; un hombre convierte las dudas de su paternidad en un arma de divorcio, pero los análisis no le dan la razón; una mujer cifra en la repetición de los análisis la posibilidad de negar que su hijo ha muerto...

Erigido en confirmación identitaria, el ADN se convierte en clave de dramas cotidianos que, sin embargo, no necesaria ni inequívocamente resuelve. La palabra, la construcción cotidiana, el sostenimiento diario de un vínculo, las historias y las tradiciones culturales mismas se ponen en cuestión y el eje pareciera cambiar: si el ADN así lo quiere, la versión se sostendrá o se estallará en pedazos.

En algunas ocasiones, quizá sea la pieza que faltaba para terminar de armar una historia y permitir la acción punitiva. En algunos casos, tal vez resulte benéfico, un comienzo reparador: lo saben hijos y familiares de desaparecidos que han visto cómo sus historias personales se recomponían de la mano de una voluntad judicial y privada aliada a los avances de la genética. En otros casos, sin embargo, también puede convertirse en el inicio de algo para lo cual no hubo preparación posible, y para lo cual todo final abierto es desgarro.

En el fondo, de ninguna manera en segundo plano, todo reenvía al inicio: la identidad.

ESCRITO EN EL CUERPO

La cristalización del concepto de ADN como sinónimo de identidad acarrea un desplazamiento: la noción misma de identidad pareciera trasladarse desde un terreno cultural (de construcción cotidiana, relacional, comunitaria, social) hacia uno que cifra las respuestas en el cuerpo. Las expectativas parecieran ser que el ADN (en tanto "información biológica", una expresión que por otra parte viene de la mano de la metáfora de la información aplicada al desarrollo de la genética; no hay que olvidar que paralelamente se desarrollaba la informática) se constituye, finalmente, como una verdad última, inapelable. Y en realidad es ese mismo el conflicto. "Efectivamente pareciera que la interpretación de la genética del término medio consiste en una simplificación y una reducción a una posición fuertemente biologicista", sostiene la doctora en Filosofía, investigadora del Conicet y coordinadora del Area de Bioética de Flacso Florencia Luna. "Pero aun desde la perspectiva médica (el diagnóstico de enfermedades) este modelo es el inadecuado. La mayoría de los tests genéticos, por ejemplo, no predicen 'enfermedades' como se suele decir, sino la probabilidad de que se dé cierta enfermedad, y esta probabilidad tiene una fuerte dependencia con el medio ambiente, los hábitos de las personas, etcétera."

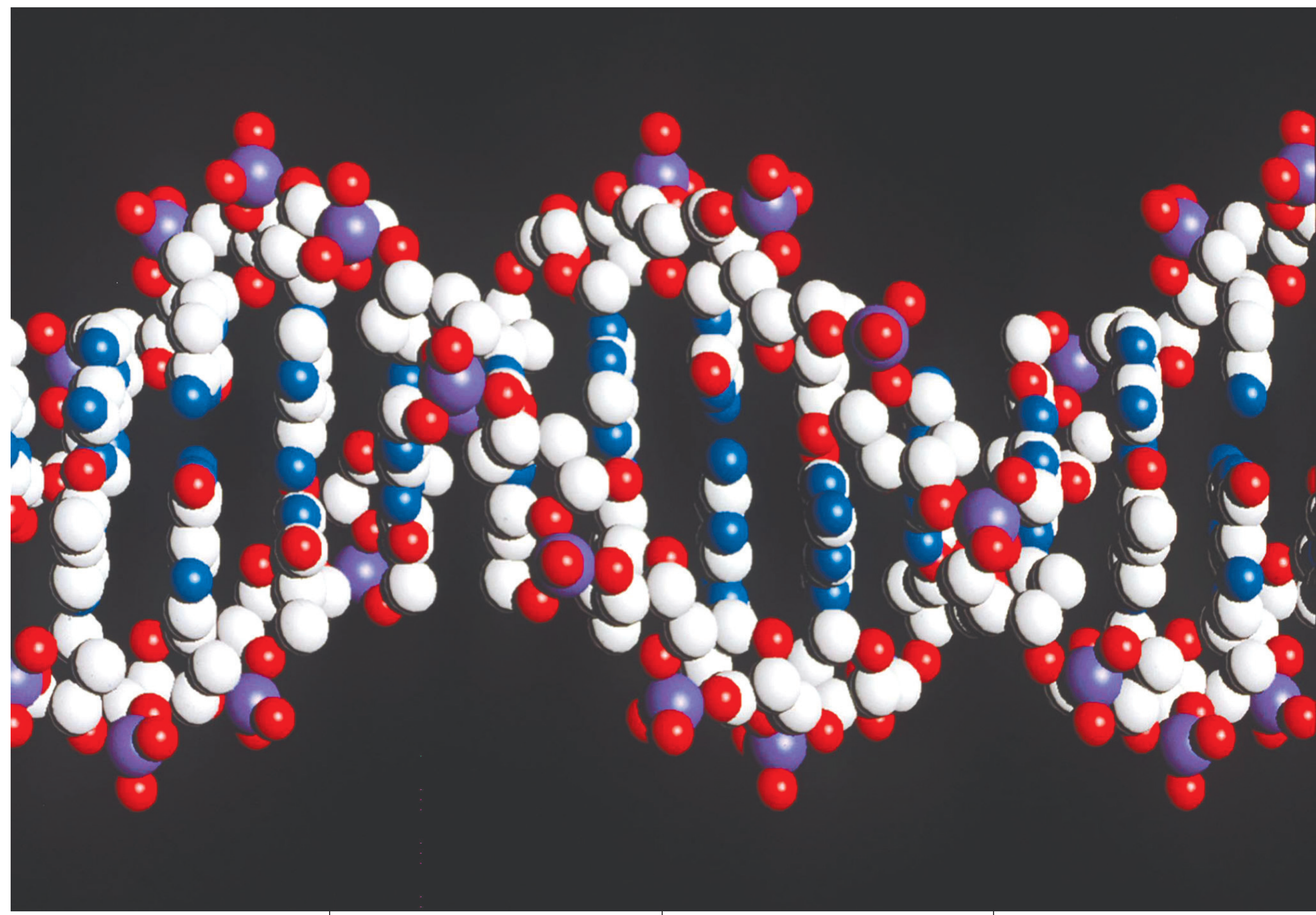
Actualmente, los márgenes de exactitud que arrojan los estudios de ADN resultan abrumadores, lo mismo que las relaciones de parentesco que permiten afirmar o refutar. Pueden investigarse vínculos entre un hijo, su madre y su supuesto padre; entre un hijo y su supuesto padre exclusivamente (es decir, sin necesidad de recurrir a muestras biológicas de la madre); entre un hijo, sus supuestos hermanos y su madre (sin necesidad de muestras del padre); entre una madre, un hijo y los abuelos paternos. Puede, inclusive, estudiarse la filiación de un bebé que aún no ha nacido: es suficiente con tomar determinadas muestras a una embarazada entre la semana 12 y la 14, y otras más con la gestación más avanzada. En algunos casos, los resultados de un estudio de paternidad pueden alcanzar una probabilidad mayor al 99,99 por ciento (cuando se analiza la inclusión paterna, es decir, la confirmación del lazo biológico), e inclusive del 100 por ciento cuando lo que se estudia es la exclusión paterna (es decir, la refutación del vínculo). Los análisis tanto pueden buscar rastros del "linaje paterno" en un varón (porque todos los varones de una familia comparten un patrón genético característico que se transmite por vía paterna) como de la "herencia materna", sea en mujeres o varones (todas las mujeres transmiten a sus hijas e hijos una "herencia mitocondrial" particular, una herramienta fundamental en los casos de restitución de identidad de hijas e hijos de desaparecidos).

Técnicamente, no es necesario contar con el consentimiento del interesado para realizar el estudio de ADN: alcanza con cabellos, uñas, saliva. Esté en ausencia o en disconformidad, el cuerpo hablará en su lugar.

Las opciones permiten la adaptación a un espectro amplio de casos, tanto que, en los últimos años, el desarrollo de nuevas metodologías y tecnologías permitieron sortear lo que hace no mucho parecía un escollo insalvable: técnicamente, es posible realizar el estudio sin que una de las partes esté presente o haya prestado su conformidad. A partir de 1990, con el descubrimiento de la PCR (la reacción en cadena de la polimerasa) se hizo posible prescindir de la muestra de sangre para los estudios de ADN: uñas, cabellos con bulbos o hisopados bucales son también elementos analizables que arrojan resultados confiables. Puede parecer un detalle, pero no lo es: al no ser necesario someterse a la extracción, no resulta estrictamente necesario contar con la voluntad de una de las personas sometidas al análisis. Esté en ausencia o en disconformidad, el cuerpo hablará en su lugar. En casos de averiguación de filiación, la negativa a prestarse al análisis (que abría el debate sobre si era lícito o no forzar a la extracción de sangre, como pasó en casos de restitución de identidad de hijos de desaparecidos) llevó a sentar jurisprudencia a partir del principio de presunción (se han atribuido paternidades tomando como confirmación la negativa del hombre demandado a prestarse al estudio, como en el caso de Diego Maradona). Ahora, científicamente es posible corroborar esa presunción con sólo lograr que la Justicia autorice un allanamiento para la recolección de pruebas.

HISTORIA ARGENTINA

Los casos de restitución de identidad de hijos de desaparecidos son ejemplos contundentes de lo que aún resta pensar. Para incorporar el



tema a su libro, Bernath tuvo entrevistas con algunas y algunos de esas nietas y nietos recuperados. Luego de interiorizarse en detalles del proceso que llevó a Analía a recuperar su identidad de Victoria Donda Pérez, escribió: "Juega con los genes y las sensaciones, como si éstas se pudieran heredar biológicamente, cosa que hasta la fecha no se ha probado. Ella dice que, de pequeña, lo que más le gustaba merendar era leche chocolatada con chizitos adentro; que su postre preferido era el alfajor Jorgito con queso (...) Hace unos meses fue a Canadá a conocer a sus parientes maternos. La familia estaba sentada a la mesa. Habían cenado canelones con queso gratinado. (...) sin pensarlo, Victoria tomó una barrita de chocolate y la untó con un poco del queso derretido (...) Todos se quedaron paralizados por la sorpresa y comenzaron a llorar. Victoria no entendía qué ocurría. Finalmente le contaron que a sus padres les gustaba comer mezclas extrañas y que había sido muy conmovedor observarla a ella repitiendo las mismas costumbres".

La primera vez que se mencionó el derecho a la identidad fue en 1989, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaron la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. En Argentina, ese derecho fue incorporado a la Constitución Nacional en la reforma de 1994 (aunque había sido legislado en 1990, con la aprobación de la Convención), y desde 1997 una reforma en la Ley de Adopción estableció que toda persona adoptada tiene derecho a conocer su identidad biológica. A nivel local, el desarrollo del campo genético tiene una historia fuertemente vinculada a los derechos humanos y su defensa: a partir del trabajo y las demandas de Abuelas de Plaza de Mayo, por ejemplo, fue que por la ley nacional Nº 23.511 en 1987 se constituyó el Banco Nacional de Datos Genéticos de familiares de niños desaparecidos. La actividad misma del campo científico dedicado a la genética, sin embargo, no ha sido objeto de regulaciones detalladas por parte del Estado ni en Argentina ni en otros países.

Existe, sí, un marco que combina legislación y jurisprudencia para ir dejando cristalizados criterios comunes. Silvia Marchioli, abogada especialista en Derecho de Familia, observa cómo las interpretaciones van modificándose en la práctica coditiana. "La ley consagra la verdad biológica, que es considerada la faz estática de la identidad. Ese fue el criterio que se aplicó, por ejemplo, recientemente para restituir a los mellizos a su madre biológica aunque durante años fueron criados por otra mujer. Pero paralelamente en los casos concretos que se dan en la práctica de los estudios jurídicos, que se ven en casos de adopción, también se contempla la faz dinámica: la biografía. Puede pasar que haya un hombre del cual los estudios de ADN dicen que no es el padre de un chico, pero sí él cumple la función social de padre, está presente desde su nacimiento, ha participado de su crianza, se da lo que en Derecho se denomina 'estado de posesión de hijo': en la práctica, se comporta como padre. Es decir, hay una tendencia creciente a considerar, además de la faz estática, la faz dinámica, en un esfuerzo por reconocer legalmente que el devenir es una existencia contingente en la que, además, hay un patrimonio biológico. En mi estudio, por ejemplo, yo he tenido casos de niños adoptados en los que se ha reconocido como padre a un hombre que, sin tener con ese niño un vínculo biológico, sí ha sostenido la función social de tal." Es en ese mismo sentido que Bernath redobla la apuesta: "Suponete que vos durante 30 años tuviste un hijo, y de repente descubrís que no es tu hijo biológico, pero vos querés que sí sea tu hijo. ¿Quién dice que realmente no es tu hijo? ¿Quién puede legislar, hasta dónde?"

Todo esto habla a las claras de una historia reciente que aún se está escribiendo y comprendiendo a medida que se hace camino. Tal vez por eso la reflexión, el debate, todavía está en ciernes.

"Es un tema muy reciente, hay poco, es algo para trabajar todavía. A mí no me llegó el momento todavía, me parece demasiado cargado emotivamente como para poder hacer un análisis que sea más objetivo", plantea Florencia Luna. Algo similar sostiene Santiago Kovadloff, que acompañó el proceso de escritura de Bernath durante el cual *La identidad*... tomó forma: "Durante ese trabajo, en un orden estrictamente filosófico discutimos acerca de la imposibilidad de agotar la noción de identidad en una caracterización unilateral, provenga o no de la ciencia; vimos que el conocimiento redefine los problemas de la verdad pero no los agota. Y agregaría que los dilemas filosóficos relacionados con la ciencia exceden el campo de la formación especializada. Muchas veces los expertos operan prescindiendo de las connotaciones filosóficas de los problemas que abordan, pero esto viene a mostrar que es imprescindible abrirle la puerta a la filosofía, no marginarla".

> "Suponete que vos durante 30 años tuviste un hijo, y de repente descubrís que en realidad no es tu hijo biológico. ¿Quién dice que realmente no es tu hijo? ¿Quién puede legislar, hasta dónde?"

EL FIN DEL OTRO

La identidad nace de la relación con el mundo y se afirma a partir de la negación: sabemos lo que sí somos sólo a partir de saber lo que no somos. Desde la antropología y cierta mirada de la filosofía, en la base de la alteridad, del límite entre uno y el otro, radica el inicio de lo propio. Pero la definición de identidad que hace de la identidad genética su clave trastrueca todo: si hay un dato básico, si todo se reduce al resultado de un estudio que dictará la pertinencia o no de nombrar padre, madre, hermanos, abuelos, la identidad es en sí misma. Dicho de otra manera: si la identidad sólo depende del ADN, no existe esa definición de uno y otro más que en un universo de pares o similares (la familia biológica). "La pregunta –dice Bernath– es hasta dónde la respuesta está en cuerpo, y también: ¿qué es el cuerpo?, ¿nada más? Claro, si vamos a lo que constituye físicamente el cuerpo, el ADN tiene mucho que ver, porque es donde están inscriptas las características corporales, pero en realidad uno es como es por un montón de otros factores, como los estímulos del medio ambiente. No sé muy bien cuál es el límite, dónde está la respuesta... pero uno no es cuerpo y nada más."

La ciencia dijo: "Hágase la verdad". Y la verdad se hizo. Inapelable, contundente, sólida como una afirmación indiscutible. En un mundo lleno de dudas, de categorías en mutación donde lo único permanente es el tránsito, de tradiciones que caen bajo el peso de la técnica (sacrílego y difícil envejecer en medio de cosméticas y fármacos antiedad), de una vida cotidiana arrasada por el pánico a descubrir el cuerpo como la contingencia primera e inevitable pero por eso mismo indispensable para la experiencia de la vida (si el cuerpo se cansa, si el espíritu se aterra y enloquece, la industria provee fármacos, es preciso paliar el síntoma), en medio del avance (¿hacia dónde?) de la mentalidad occidental hacia una razón quizá más extrema, se fortalece la ilusión de derribar cualquier duda. Si la respuesta no está en la técnica misma, estará en la técnica aplicada al cuerpo, ese residuo de la existencia tan humano que es requisito y condena, pero en todo caso estará. Y sin embargo, ¿podría eso traer la tranquilidad?

TAPA: ALEJANDRO ROS



BENDITA TU ERES PARA ALGUNAS MUJERES

SALUD Histéricas, volubles, malhumoradas, lloronas, doloridas, hinchadas... así suelen sentirse las mujeres antes o durante la menstruación. Pero hay quienes dicen que estos padeceres pueden evitarse y sin tomar medicamentos: sencillamente hay que reconciliarse con esta particularidad del cuerpo femenino y, por qué no, honrarla.

POR LUCIANA PEKER

Bendigo mi vagina: puerta de la vida y el placer... Bendigo esta sangre que por esta puerta fluye porque me hace pura y me eleva hacia mundos infinitamente insospechados a donde puedo viajar sola o acompañada... Bendigo esta sangre que me libera del imperativo biológico de parir, de entregarme abnegadamente a otros. Bendigo esta sangre porque me hace completamente libre y por ella todos mis actos son para mi placer y el de los que amo... Bendigo esta sangre porque no estoy embarazada pero, gracias a ella, podré estarlo si lo decido", bendice Myriam Wigutov, en el libro *La rueda púrpura, taller de conocimiento femenino*, de edición propia. "La idea es devolverle al ciclo menstrual su valor positivo y sagrado", resalta Myriam, de 46 años, un hijo (Ulises), de 8, al que se le escuchan las risas en el patio de la escuela que da al pasillo de Myriam, "la profe de yoga" para el barrio, "mi único título presentable", se ríe ella. Pero arremete: "Soy bruja" (y lo dice en serio). Por si era mucho, también se define como sacerdotisa de la diosa. "La cultura da un mensaje muy negativizante e inferiorizante de la menstruación. Supuestamente es algo horrible. El Antiguo Testamento dice que una mujer cuando menstrúa es inmunda. En todas las religiones patriarcales hay penalizaciones si un hombre toca a una mujer sangrante." Pero esto no siempre fue así. "Las sacerdotisas de la diosa y las brujas –sanadoras, parteras, científicas– que tenían una relación sagrada con su ciclo menstrual fueron borradas del mapa en la Inquisición", rescata Myriam.

Más allá de la visión histórica, la mayoría de las mujeres no vivencia su menstruación con comodidad ni alegría...

–Es que por más que seamos feministas seguimos presas de una concepción donde el cuerpo está separado de la mente. En cambio, para nosotras la menstruación fue la puerta por la que ingresamos a la conciencia de género.

Pero hay quienes realmente sufren dolores intensos. ¿Qué respuestas les dan?

–Las mujeres que tienen dolores menstruales tienen una queja de su útero por no ser tratadas con la autoridad y el respeto que corresponde. Esos son mandatos culturales androcéntricos que niegan la cultura femenina. Es muy difícil que una mujer pueda crecer sana cuando desde las teorías científicas al psicoanálisis le dicen que tiene problemas con el sangrado porque tiene problemas con ser mujer. ¿Cómo no van a tener problemas si vivimos en una cultura que segrega y limita la sexualidad femenina? Sangrar se puede convertir en un espacio celebratorio si entendemos que somos cíclicas aunque la cultura exija linealidad.

Siempre se acusa de histéricas a las mujeres a las que les está por venir. Pero muchas se sienten más irritables, angustiadas, sensibles. ¿Los prejuicios son reales?

–En esa fase tenemos el don de la verdad o de la honestidad. Todo eso que nos bancamos con vaselina durante el resto del mes, surge en ese momento. No hay hipocresía que valga. La cultura dice que estamos más locas, pero, en verdad, tenemos la capacidad de ver lo que se ve y lo que no se ve o –como nos acusan– de verle la quinta pata al gato. Los cambios de humor bruscos, la irritabilidad y los dolores se dan porque necesitaríamos tiempo para nosotras mismas y no lo podemos tener.

En algún momento hubo días femeninos no laborables pero se quitaron porque supuestamente discriminaban la capacidad de las mujeres de trabajar.

–El feminismo de la diferencia reconoce que somos diferentes pero trabaja por la equidad de derechos. Las mujeres parimos, amamantamos, sangramos, pero en la búsqueda por ser iguales hubo una renuncia a las capacidades propias de un cuerpo cóncavo.



LAS 12 EN EL PATIBULO

LISTA NEGRA

"Si tuviéramos que revisar la biografía de los grandes hombres de la historia en función de su relación con las mujeres, no salvaríamos ni a Picasso ni a Einstein ni a tantos otros."
Pilar Rahola, *La Nación*, "La mujer es aún ese oscuro objeto del derecho", 31 de agosto)

INCENTIVOS

"Vayan a Rosario, vale la pena porque las mujeres son hermosas... ¿Qué? Estoy tratando de incentivar el turismo..."
Jorge Halperín, *La siesta inolvidable*, Radio Mitre, 30 de agosto.

ASI SOMOS

"La mujer argentina prefiere verse joven y sexy antes que elegante."
(Pablo Ramírez, diseñador, en *Gente*, 29 de agosto)

"No tenemos mujeres emancipadas, capaces de llegar a los horizontes lejanos que se planteen. Tenemos profesionales agotadas, obligadas a demostrar cada día que son excepcionales, que no son okupas del despacho que detentan."
Pilar Rahola, (op. cit.)

JACTANCIA DE INTELECTUALES

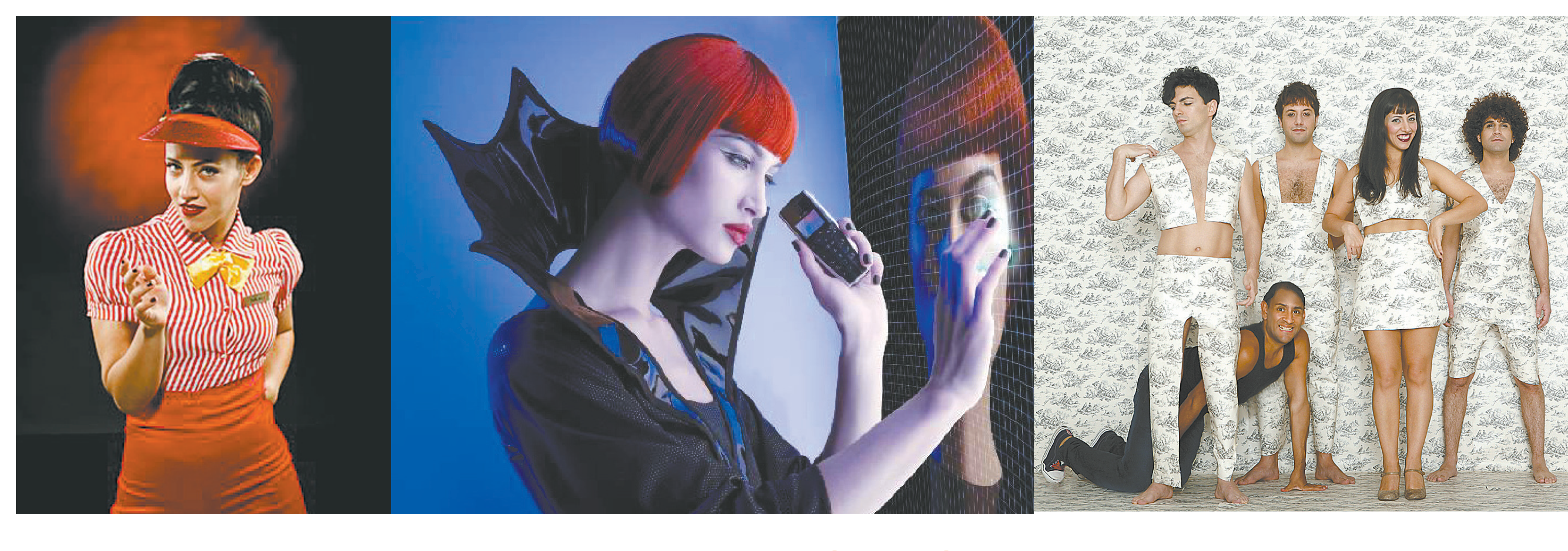
-¿De qué duda?
"De si soy lo suficientemente claro con mi mujer porque, en ocasiones, me encuentro discutiendo cosas con ella y, al rato, descubro que estamos diciendo lo mismo."
(Entrevista a Arturo Bonín en la revista *Paparazzi*, 30 de agosto del 2007)

LA FORMULA DEL EXITO

"Lo único que le funciona acá (a Marcelo Tinelli) que no funcionó en otras partes es *Patinando...* que fue el peor reality afuera, pero acá está haciendo mejor rating porque la fórmula es más gatos con menos ropa y era obvio que el staff femenino le tenía que funcionar."
(Mario Pergolini, en entrevista con la agencia Télam, 31 de agosto del 2007)

GYM MENTAL

"Yo me cuido todo el tiempo, más que ir al gimnasio, por ejemplo, contraigo los aductores mientras hago el amor. Si las señoras tienen confianza con su pareja, como yo con Matu, cuando sienten que no dan más y que les quema le tienen que decir: gordo, trabajá vos."
(Graciela Alfano en *La cornisa*, con Luis Majul, de América TV, 1º de septiembre del 2007)



QUE BRILLE, QUE ENCANDILE

MODA **Kito Rojas** fue camarero, anfitrión y organizador de eventos en sitios en los que él aprendió lo que sabe. Ahora, como vestuarista, puede diseñar el estilo pop de los Miranda! o –¿cómo definirlo?– las camperas de cuero de Pocho La Pantera. Su sueño es diseñar ropa para hombres, pero mientras tanto se deja llevar por lo que más le gusta: el brillo.



POR VICTORIA LESCANO

El imaginario estético de Kito Rojas admite vestuarios para escenarios y portadas de discos cuyos exponentes más actuales son un traje de camarera de cadena de *fast food* con recursos de diva *pin up* para Juliana Gattas o el pantalón y chaleco ceñido en lamé color plata con ornamento de cinturón corazón en purpurina a la medida de Ale Sergi, ambos líderes de la banda pop Miranda!
También incluye las túnicas para el escenario a la medida de Alfredo Casero o los atuendos de monja y hábitos medicales que Fernando Peña lució en la obra *El niño muerto*; y hasta vestidos para protagonistas del vodevil *Desangradas en glamour* y chaquetas de vinilo multicolores inspiradas en el estilo Elvis Presley para el líder de bailanta Pocho La Pantera. El correlato de sus atuendos festivos con citas a la historia del rock y el pop trasladados al imaginario latinoamericano son las numerosas labores de interiorismo para celebraciones: desde su debut en 1993 con un árbol de Navidad de veinte metros de altura para adornar las Galerías Pacífico, hasta alfombras de 45 metros de largo, urdidas en cuerina verde para las festividades anuales en que la revista *Gente* fotografía a los arbitrarios personajes de cada año en el Hotel Alvear. También ha hecho puestas en escena de presentaciones, ya de un canal de cable que hace foco en la historia y pide trajes victorianos para ambientar una trama en tiempos de Napoleón Bonaparte o el lanzamiento de una nueva fórmula con nuevo *packaging* de leche pasteurizada y para la cual ideó secuencia de barras dignas de coctelería que exultan prints de vaquitas holando-argentino.
En su más reciente participación, durante veinte días, como jurado de un reality show sobre *supermodelos* grabado en Centroamérica y que se emitirá en canales de cable de Latinoamérica. “El secreto es el brillo, me encanta el brillo”, dice sobre el común denominador de sus realizaciones.
Desde que en 1989 arribó a Buenos Aires desde la provincia de San Luis, primero fue habitué del bar Bolivia y luego camarero de El Dorado (“fue mi escuela de moda, en la forma de prepararnos para atender a los clientes había mucho de composición de personajes, allí Juan Calcarami y Sergio De Loof fueron mis padrinos”). Kito Rojas fue *bartender*, anfitrión y organizador de desfiles en Ave Porco, tuvo una tienda de ropa *vintage* en la galería Quinta Avenida y organizó el ciclo de desfiles *Alternativa*, cuyo listado de modelos admitió a María Gabriela Epumer y a Hilda Lizarazu.
“Mi objetivo fue y sigue siendo desarrollar una marca de ropa para hombres, pero la vida me llevó a trabajar en vestuario para músicos y actores... Primero vestí a Divina Gloria para un show en El Dorado, luego Silvina Paolucci me encargó ambientar el camarín de Madonna y recurrí a telones plisados y fuentes llenas de flores, y luego la vestuarista Sonia Lifchitz me encargó trabajar junto a ella en los trajes de Fito Páez para la presentación del disco *Circo Beat*”, dice Kito Rojas sobre sus comienzos en la moda vinculada al rock.
La reciente pasarela de sus *superlooks* con *glitter* fue el teatro Gran Rex, en ocasión de la presentación oficial de *El disco de tu corazón*, de Miranda! La audiencia de niñas y adolescentes recordaba a los rituales de fans del musical *Mago de Oz*, con sus recreaciones de Dorothy y sus *rubby slippers* agolpados en el Madison Square Garden pero que, traspolado a interiores de la calle Corrientes, resulta en una mezcla de estribillos de amores perversos en boca de niñas de ocho que en el baño de señoras enfatizan su *make up* con purpurina y los tocados y vinchas con peluche, o antenas en forma de corazón. ¡Hasta confiesan haberse pasado la noche en vela para bordar la M! de la banda en sus mochilas con lentejuelas!
Ya en el escenario, los músicos pasaron de un enterito blanco y corto ornamentado con rosas, a la camarera de alta sastrería en amarillo y rojo, (Juliana G), pantalones ceñidos con chalecos de *tuxedo* en color oro o plata, que emulaban a Gary Glitter, Prince y Bowie, y cuyos artificios fueron acentuados con luces de colores destellando en las guitarras y verdadera psicodelia para entendidos, ideada por el diseñador de puestas Sergio Lacroix.

¿Cómo empezó tu trabajo para Miranda! y la construcción del estilo?

–Empezó con cosas *vintage* que yo tenía en mi productora de vestuario y que en un momento les prestaba. Luego empezamos a cre-



ar en la composición de personajes, vi a Juliana, la cantante, como una *pin up* de los años cuarenta, a Lolo, el guitarrista como el chongo rockero, porque en él mi premisa fue exagerar lo masculino, y a Ale Sergi como un personaje de comic, que puede derivar a animador de circo. Como a Monoto, otro de los músicos, no le gusta exponerse, le inventé un traje de mandarín con citas al rockero. Para cada disco trabajamos con temas diferentes pero alrededor de esos patrones.
Juliana está muy informada sobre moda y diseñadores, tiene muy buen gusto y trae referencias de moda como por ejemplo una campaña de un perfume con flores rosas que luego dispara los adornos de un traje. La primera vez que armamos los trajes espaciales ellos hablaron de una situación espacial que para mí derivó al comic, de ahí surgió la idea del lamé que se usaba en los años setenta, y lo resolví con telas importadas que ya no se consiguen.
Sé a quiénes admiran, entonces vamos por ahí y por el lado de la tendencia, siempre pido a las banda que me deje escuchar la música que está componiendo. O a los directores, el texto de una obra. Para vestir a los personajes necesito saber de qué estamos hablando. Hasta el momento les hice diez *looks*, en general se hacen una o dos veces por año.

¿De qué modo la interacción con lo que el público pone de moda genera cambios?

–En la banda pasó algo muy curioso, ellos tocaban para un público específico de adultos y después el público cambió hacia niños(as) y adolescentes y eso marcó un cambio muy notorio en el vestuario, había que apuntar a otro espectador. El anteaño pasado les hice un vestuario dark, más rockero, y recurrí a que se viera el cambio de ropas en vivo enfatizado por sombras. Y ellos llevaron trajes con luces, que llevaban hasta cincuenta lucecitas por prenda y unos zapatos con dragones y lentejuelas que se desmontaban. Pero con el cambio de público hoy Miranda! es lentejuela, purpurina, glamour e ilusión y luego la gente debajo del escenario consume esos imaginarios del comic.
Creo que la mayor sorpresa de vestuario que vi entre el público fue en Rosario, me quedé atónito cuando vi a un nene fan con una copia exacta de un traje dorado que yo había hecho para Alejandro; ahí caí en la cuenta del poder de la comunicación desde el vestuario. La estética inicial del *vintage* cambió por el brillo y lo futurista.

¿Cuáles son otros referentes de tu labor actual como vesturista?

–A Alfredo Casero le hice unas túnicas para su actual show, y me inspiré en la ropa y el modo de uso de la decoradora Gloria César para ir a fiestas en la playa. Durante mucho tiempo, cada noche vestí en vivo y delante del público a Fernando Peña. Y en mi reciente viaje a Costa Rica, invitado como representante de la moda argentina para un reality de modelos, combiné ambas labores. Por un lado llevé ropa negra con la que se vistieron las finalistas y la conductora y el traje de príncipe con botas para el personaje masculino, un galán que elige a las modelos. Pero además, tan pronto como vi la locación en la que estaríamos los integrantes del jurado (desde un conductor del E! entertainment! a productores televisivos y modelos) decidí embellecerlo, me fui a la ferretería más cercana y con unas telas y unas cintas que tenía lo transformé.

Fotos: gentileza Marcelo Setton, Machado Cicala, Jmescobar.com

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.

Haceme la cabeza



"Es una discusión de alta peluquería" alguna vez calificó el ministro Aníbal Fernández a un debate entre Hilda "Chiche" Duhalde y Cristina Fernández. Todavía hace falta decir que –para los políticos– la contienda entre dos políticos es política y, en cambio, el debate entre dos políticas es peluquería. Pero lo interesante es que hay algo más que decir y es, justamente, reivindicar los decires de peluquería.
Las mujeres podemos descansar la cabeza en ese lugar donde está permitido apoyarla. Fuera de la almohada hay pocos espacios legitimados para cabecear –algunas rasgarán con uñas y dientes sus clases de yoga, impondrán su siesta de domingo o su amanecer al mediodía en el acoso sobre su tiempo propio (que siempre tiene que ser productivo para cuidar a los demás, trabajar, progresar o modelar el cuerpo)– y ese ritual alegremente frívolo es una isla, legitimada por la idea (¿o cortina de humo de secador?) de que a la peluquería se va para estar linda y el "por estar linda" es una clave que abre el password de los permisos del siglo del deber ver.
Además de abrir las manos para que nos las pinten (alabadas sean las manicuras que antes del rojo pasan cremita por las articulaciones), las mujeres se tienden en los sillones a dejarse cortar, lavar, asesorar, teñir, peinar, humectar y –otro derroche–: esperar. En ese tiempo hay dos permisos. Uno es a leer frivolidades –la cantidad de profesionales que culpan a la peluquería de su conocimiento banal...– y el otro es hablar. Hablar y ser escuchadas. Porque no es noticia decir que muchas mujeres agarran al muchacho o muchacha que les preguntan qué se quieren hacer para aprovechar que alguien las mira y exprimir ese ratito en donde tienen a alguien que está detrás, pero no les da la espalda. Allí empiezan las charlas de peluquería por el devenir de divorcios, romancetes, lo llamo o no lo llamo, el hijo que está a punto de repetir o la madre que se rompió la cadera. También están los comentarios sobre si me opero los párpados caídos o la dieta de las bandejitas.
Aprovechando ese trenzado cotidiano, la empresa L'Oréal, con el apoyo de la Unesco, decidió sponsorear y capacitar un proyecto de la Fundación Huésped para que los peluqueros/as se conviertan en multiplicadores de información de prevención y lucha contra el sida. "Quien cuida la belleza cuida la salud" es el lema de una campaña que puede lograr que en la planchita de una adolescente de un sábado a la tarde se cuele la recomendación de usar —y llevar— preservativos. Aprovechar el poder cotidiano —y relegado— de los peluqueros es una muy buena estrategia. También, usar el enorme caudal publicitario de los productos de belleza para que la feminización del sida no siga creciendo.


FOTO: JUANA GHERSA

VERA GRION





HOMENAJE A NOSOTRAS M

ARTE Plenamente convencida de que a través del arte podía expresar sus inquietudes de signo feminista, Vera Grión obtuvo una beca del Fondo Nacional de las Artes para realizar una impactante video-instalación referida al aborto que tituló de manera contundente: *No matarás ¿a quién?*

POR MOIRA SOTO

Proyecto para la realización de una video-instalación:
1. Tomar una secuencia fotográfica en la orilla del mar utilizando como disparador una foto de la etapa final de una intervención de la artista cubana Ana Mendieta, hecha en México, 1976.
Investigar métodos abortistas caseros para intervenir digitalmente las imágenes fotográficas.
2. Hacer un video a partir de las imágenes resultantes, que formará parte de la instalación.
3. Realizar la video-instalación: el público ingresará a una sala en penumbras, la única iluminación emanará de la proyección que se hará sobre un sommier blanco con forma de cruz latina. Ambas imágenes, la cama en cruz y el lecho del mar se sustentan y refuerzan. El mar y la cruz latina simbolizan la fuente de la vida y su final. La cama es el lugar donde se nace y donde se muere.
He aquí la síntesis de la propuesta que en 2005 la artista Vera Grión presentó en el Fondo Nacional de las Artes, ante un jurado integrado por Clara Zappettini y María Julia Bertotto, con el fin de obtener una beca para poder realizarla. Convencidas del interés del proyecto, que sumaba creatividad artística y audacia de contenidos, Zappettini y Bertotto le dieron el visto bueno en un gesto que enaltece a la entidad que representan. A continuación, Grión se abocó a la realización de esta obra que se titula *No matarás ¿a quién?* y que, entre otras exhibiciones, estuvo en la III Bienal Interamericana de Videoarte, en Washington 2006, donde mereció una Mención de Honor. También se expuso hasta ayer en una muestra colectiva en el Foro de Estudios Culturales Argentinos y muy probablemente acompañe conferencias sobre el aborto en el Instituto Gino Germani.
Aunque no fueron utilizadas finalmente para la video-instalación, Vera Grión tomó –antes de hacer el video– una serie de fotografías de terrible belleza, donde el tema dominante son las agujas de tejer clavadas en la playa, entre la espumita de las olas, enredadas en la vegetación, rasgando la arena... Agujas de distinto formato, de largas sombras blancas, y luego ese cuenco natural de agua de mar que en algún momento enrojece. Sin embargo, a la hora de darle forma al video, Grión prefirió la sugestión de la metáfora, esa marea que sube cada vez más. Acaso por el hecho de proyectar esas imágenes hipnóticas, donde sí aparece el agua roja entre texturas orgánicas, hasta que la marea la cubre con ese sonido arrullador, cada vez más alta y más oscura. Y ya sobre el negro absoluto se lee: "Homenaje a las mujeres muertas en abortos clandestinos".
Licenciada en Artes Visuales, Profesora Nacional de Bellas Artes, Vera Grión –aunque había leído tempranamente a Simone de Beauvoir y a Virginia Wolf– no estaba para nada segura de que el arte pudiera transmitir un enfoque feminista, hasta que empezó a hacer una tesis precisamente sobre la neutralidad del arte: "Vi mucha obra de mujeres, leí mucho sobre arte femenino, sobre arte feminista. Y fue a partir de ese trabajo que empecé a diseñar una serie de camas en forma de cruz, a fines de 2001".

Cuando expusiste muñecas y poemas en el Paseo La Plaza, unos meses antes, ¿no tenías definido ese punto de vista?

–No te puedo decir que tuviera una conciencia de género asumida conscientemente, aunque sí intuiciones. En verdad, comencé a trabajar con la temática de género sin proponérmelo en concreto. Incluso después de esa muestra, me hice algunos cuestionamientos sobre si era válido hacer un arte relacionado con lo femenino: lo cierto es que la tesis surgió de estos planteamientos. Varias cosas confluyeron para que después de la muestra de La Plaza advirtiera que estaba tomando espontáneamente una postura más comprometida.

¿Cuáles fueron las conclusiones de esa tesis?

–Creo que acá uno de los escollos respecto de la incorporación de temas de género al arte tuvo que ver con el Proceso: nos saltamos etapas, justo cuando se dio toda la ebullición del arte feminista en los Estados Unidos, que después se propagó a buena parte del mundo. Quizá todo habría sido diferente si hubiésemos estado en democracia, porque además se podría haber entendido mejor qué es el feminismo, cosa que todavía en este país no se termina de conocer y digerir, yo creo que porque se suman machismo e ignorancia. Hubo artistas de afuera muy valientes, jugadas, con trabajos valiosos sobre el cuerpo, la identidad, la sexualidad que acá no se conocieron, no tuvieron eco. Por otra parte, en nuestro país sigue habiendo mucha pacatería para algunos temas, mientras las mujeres son exhibidas como objetos en la televisión. A mí me cambió mucho la cabeza estudiar, reflexionar, profundizar para hacer esa tesis. Pero la verdad es que yo me he sorprendido a mí misma en otro tiempo diciendo "no soy feminista, soy femenina", aunque ahora cuando le oigo esa frase a una mujer no puedo dejar de pensar "pero qué pelotuda". Y ahí me tengo que acordar de que yo también lo fui, que por no aclarar mis ideas, como le pasa a tanta gente, emití opiniones erradas. También incide en estas actitudes una especie de autodefensa, porque cuando decís que sos feminista, en algunos círculos prejuiciosos te miran torcido, a muchos hombres no les cae bien. Además, hay mucha misoginia en los medios, está muy naturalizada. Y yo, después de preparar esa tesis, quedé muy sensibilizada: no puedo pasar por alto sin indignarme un acto de misoginia. En otra época yo sentía que algunas actitudes masculinas, algunos chistes en la vida y en la tele me molestaban, pero todavía no podía conceptualizar la razón. Hubo un libro que me ayudó mucho a entenderlo: *La dominación masculina*, de Pierre Bourdieu.

Ese camino que te llevó a asumir el feminismo e incorporarlo a tu obra, ¿lo recorriste a solas?

–No totalmente, aunque las lecturas que empecé en la adolescencia dejaron un sedimento. Pero, por ejemplo, hice un seminario para realizar proyectos de tesis con Alicia Romero y Marcelo Jiménez: ellos me acompañaron, me recomendaron libros y otros me los fui buscando. En la parte artística tuve como directora a Carolina Antoniadis, y la tesis la di en 2003.

En ese momento, ¿seguías avanzando con el tema de las camas?

–Sí, para la tesis presenté una instalación que era una cama en forma de cruz griega sobre la que se proyectaba la frase "serás lo que debas ser...", que aludía al mandato de neutralidad. Empecé esa tesis considerando que la neutralidad era posible, aceptable, pero sobre la marcha me di cuenta de que era un mandato más que recaía sobre la mujer. Después seguí con la cruz latina (el eje vertical más largo que el horizontal). Como también venía trabajando con el mar, apare-





MISMAS

Me preguntaba qué me pasaría al ver la obra si yo fuese la mamá de una nena muerta en un aborto clandestino. Siempre tuve claro que tenía que tratar el tema con mucho respeto, porque estaba hablando por las que no tienen voz, por sus hijas, por sus madres.

ció la idea de relacionarlo con la cama. Recordé una imagen que había visto hacía mucho de una intervención que hizo Ana Mendieta, pensé que esa imagen era la que tenía que proyectar sobre la cama. Así fue que surgió la idea de hacer el video, intervenir el mar con los objetos usados para hacer abortos caseros.

¿Cómo aparece el tema del aborto en tu vida?

–Hubo un libro de Pearl Buck que leí estando en cuarto, quinto grado, que tenía una descripción de un aborto y que me marcó mucho. Cuando comencé el proyecto busqué ese texto creyendo que era todo un capítulo y me sorprendí al comprobar que la descripción –una mujer que tomaba una infusión para abortar– abarcaba media carilla. Por otro lado, yo trabajo como profesora de arte en escuelas del Gran Buenos Aires desde hace 10 años, estoy en Tigre, en Tronco del Talar, ahora también en Boulogne. Y tengo alumnas muy jovencitas embarazadas cuando aún no están preparadas biológicamente, una situación de alto riesgo. Al mismo tiempo que preparaba la tesis, me fui dando cuenta de que acá en el arte referido a la mujer prácticamente no había mención del aborto, muy poco para el peso, la importancia del tema.

En 1999, Ana Gallardo presentó una instalación alusiva en Juana de Arco.

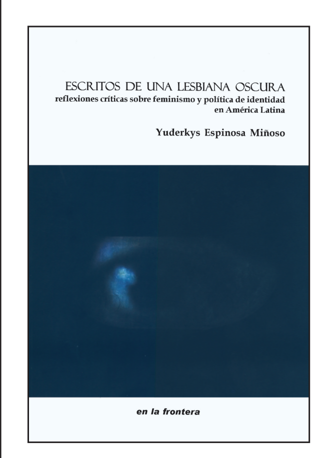
–También Jennie Brodie creo que hizo algo con agujas de tejer, vi reproducciones que me gustaron mucho. Cuando investigué, lo que más me impactó en general fue la invisibilización de la mujer a lo largo de la historia, la forma en que se borró su actuación en distintas áreas, también en el arte por supuesto.

Elegir la figura de la cruz para la cama es una decisión bastante osada en un país donde la Iglesia oficial tiene tanto poder, ¿pensaste que quizá te metías en un brete?

–No exactamente: antes de las camas ya había hecho muñecas con los brazos en cruz, también una Juana de Arco. Me parece que está bueno usar los mismos símbolos de la religión, porque de algún modo la gente de la iglesia está siendo cómplice de la crucifixión de estas mujeres. Pienso en Barbara Kruger, en Jenny Holtzer, quienes para criticar los medios usan sus recursos en otra dirección. Le doy otro sentido a la cruz para hablar de las pobres sacrificadas porque no se pueden pagar un aborto bien hecho. Creo que vale la pena tratar de hacer un aporte para construir otra realidad. La verdad es que el único miedo que tuve fue de no estar a la altura de lo que quería hacer. No quería tratar el tema de una forma obvia, ése era el riesgo. Me preguntaba qué me pasaría al ver la obra si yo fuese la mamá de una nena muerta en un aborto clandestino. Siempre tuve claro que tenía que tratar el tema con mucho respeto porque estaba hablando por las que no tienen voz, por sus hijas, por sus madres. Traté de ser muy rigurosa y decidí no poner en el video objetos que hicieran referencia directa al aborto, que estaban en el trabajo fotográfico previo, para no caer en algo explícito. Me ayudó haber hecho previamente esta toma de posición bien convencida, sostenida sólo por mí, porque no tengo ninguna organización, ningún movimiento que me respalde. Pero ya estaba jugada, fue muy visceral la forma en que salió el trabajo, sin vuelta atrás. Para mí, era imperioso encontrar la forma de realizarlo. Y bueno, ojalá que sirva, no para ofender a nadie sino para contribuir a una toma de conciencia, a abrir cabezas.



VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



Críticas contra el estancamiento

Escritos de una lesbiana oscura
Reflexiones críticas sobre el feminismo en América latina
Yurderkys Espinosa Miñoso
Editorial En la Frontera
190 páginas

De algunas trampas no nos hemos escapado aunque parezca que sí, trampas nuevas hemos estado construyendo. La aparente eficacia de las ONG que calman los ánimos con placebos y la clásica rivalidad entre mujeres —fomentada desde la infancia con la imposición de seguir al padre y distanciarse de la madre— no hacen otra cosa que detener el tiempo. La burocratización de ciertas organizaciones que "luchan por la mujer" y ciertos conceptos como el de la identidad trans puesta en el centro de la discusión teórica feminista también son parte del asunto y a veces implican el retroceso de casilleros. Todo menos desgano, es lo que parece haber impulsado la escritura de los 16 artículos que componen este libro, reflexión vehemente respecto de la práctica feminista y lésbica en el contexto puntual de América latina y el Caribe. Se trata de artículos, ponencias, conferencias, todas escritas por Yurderkys Espinosa Miñoso, activista dominicana que vive en Buenos Aires y que ha colaborado para diferentes medios y foros a lo largo de estos últimos diez años.
La autora reflexiona siempre desde su posición de activista y siempre sobre la condición de mujer. ¿Cuándo fue que esta condición se convirtió en esencia o en su opuesto? Es una de las preguntas que regresa mientras denuncia la tensión entre feminismo y movimiento de mujeres, el surgimiento de un feminismo populista, la trayectoria de diferentes paradigmas que en los últimos 30 años han configurado la política de las identidades.
Su crítica va dirigida, sobre todo, a aquello que signifique estancamiento y pérdida del sentido de la ruptura y de la constante innovación. Plantea problemas concretos de la región, presenta un panorama de las discusiones que se están produciendo en estos días y propone una mirada más amplia en sus definiciones. A la hora de definir la posibilidad de un arte feminista, escribe así: "Se podría afirmar que todo arte hecho por mujeres que se precie de ser inventivo, sagaz, radical, comprometido con su existencia es un arte feminista, más allá de la conciencia de serlo".

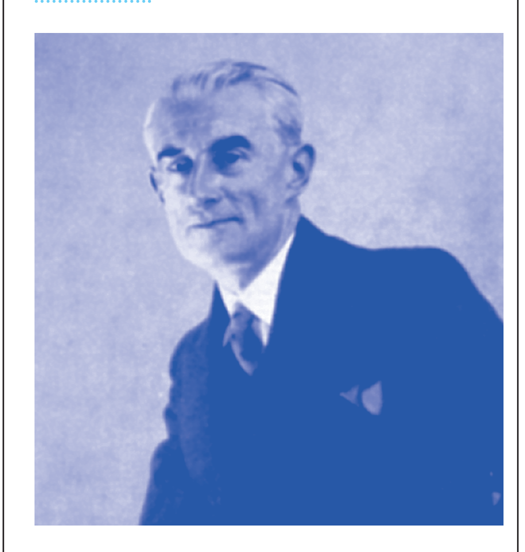
MUESTRAS



Absolut Connections

La firma de vodka que hizo de su marca un sinónimo de propuestas de diseño y de búsqueda permanente de iconos poco esperables acaba de romper con su propia tradición al convocar, para una misma obra, a un grupo de artistas de diferentes países. Esta vez, la silueta de la botella de Absolut fue dividida en 11 partes de igual superficie, para que artistas de República Dominicana, Chile, Barbados, Colombia, Venezuela, Bahamas, Perú, Trinidad y Tobago, Argentina, Ecuador y las Islas Vírgenes tomaran cada uno a su cargo un fragmento sobre el cual representar a su país. Buenos Aires es el tercer lugar en que se ven estas piezas (ya pasaron por Colombia y Ecuador), que seguirán girando por la región durante más de un año.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Hasta el 14 de septiembre.

ESCENAS



Erotismo y sortilegios

Dos bellas óperas de Maurice Ravel (*foto*) poco representadas ofrecerá próximamente la asociación Juventus Lyrica: *La hora española*, comedia en 24 escenas, libreto de Franc-Nohan, acerca de los enredos amorosos que provoca la pícara esposa de un relojero de Toledo, y *El niño y los sortilegios*, encantador texto de Colette acerca de un chico que, puesto en penitencia por la madre, provocó destrozos entre los objetos que lo rodean y maltrata a los animales, debiendo enfrentarse a las consecuencias de sus acciones. Eugenia Fuente, Hernán Sánchez Arteaga, Santiago Bürgi, alternando con Carlos D'Onofrio, Fernando Grassi y Román Modzelewsli interpretan la primera obra, y Cecilia Pastawski, alternando con Florencia Machado en el rol del Niño, encabezan la segunda. La dirección musical es de Emiliano Greizerstein y la régie pertenece a Ana D'Anna.
La hora española *y* El niño y los sortilegios *se representan hoy, el 13 y el 15 próximos a las 20.30, y el 9 de septiembre a las 17.30 en el Avenida, Av. de Mayo 1222, donde se venden los sobrantes de abono (también por Entrada Plus: 4000-1010).*

Mucho salero

Una irresistible amalgama de coplas, cante, baile flamenco y clásicos de la música ibérica se pueden disfrutar en el show *Aire y fuego de España*, que ofrece danzas de *La vida breve* y *El amor brujo*, de Manuel de Falla, colombianas y guajiras, bulerías, farrucas y soleás, fandangos y alegrías, sin dejar de lado por cierto el gran tema de Quintero, León y Quiroga, *Ojos verdes*. Protagonizan el baile Graciela Ríos Saiz, Omar Urraspurro y Natalia Bonansea, a quienes se suman un nutrido grupo de bailarines, más Manolo Iglesias y Carlos Soto López en cante y Cintia Reina en copla. Un espectáculo que energiza y sienta bien.
Aire y fuego de España, *sábados de septiembre a las 20.30, platea a $ 30, jubilados y pullman a $ 20, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín, 5555-5359.*

Arroz con leche

Entre el teatro y la performance, la Compañía Xíxicas propone una reflexión —que no excluye la diversión del público— sobre las ceremonias vinculadas con la boda en Occidente: nada más empezar la obra, varias novias de espaldas a un aro de básquet arrojan sus clásicos ramos, tratando de acertar, claro. Este trabajo parte de una selección de instrucciones recopiladas en diversos manuales, audios, videos y otros objetos culturales, donde se precisan las reglas de sociedad que conviene cumplir si se desea formalizar. Sofía Medici es la artífice de este espectáculo desde la dirección, los textos —asociada a Melisa Freund— y también la actuación, acompañada de Freund, Marianela Iglesia, Julia Martínez Rubio y Nahuel Viale. Martín Grómez es el músico invitado, porque sin marcha nupcial no hay boda que se precie.
Bouquet. Breve protocolo para novias, *los días 14, 21 y 28 de septiembre a las 20.30 en Galería de Arte x Arte, Lavalleja 1062, 4772-6754, entrada libre (capacidad reducida).*

CHIVOS REGALS



copa con yapa

Chakana y Juana de Arco acaban de tejer una alianza para que los cambios de temperatura lleguen a la mesa y la ropa de sus consumidoras. Durante todo el mes, cada botella de Chakana Malbec Rosé 2007 comprada en ciertas enotecas (Lo de Joaquín Alberdi, La botica del vino, Vinoteca Devoto, Le Vin y Cavas de Autor) regala una flor prendedor diseñada especialmetne por el local trendy de Palermo.

todo terreno

Antiedad Q10 plus es el nombre de la crema que Nivea Hand formuló especialmente para cuidar la piel de las manos. En su fórmula combina la coenzima 10 y creatina, que estimulan el mecanismo reparador de las capas más profundas (con lo que mejora también la elasticidad), y filtros UVA y UVB, para prevenir el envejecimiento prematuro del desgaste cotidiano y las manchas generadas por la edad.



En gateras

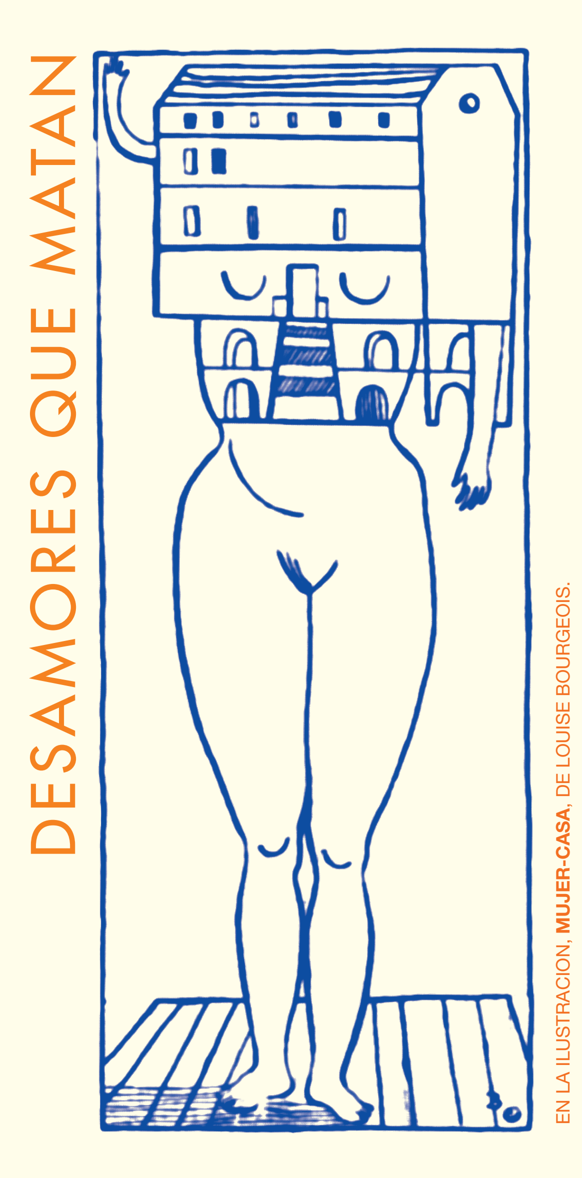
Como cada año cuando comienza a anunciarse el tiempo lindo, con el sol llegan los productos pensados para mejorar la apariencia de la piel de todo el cuerpo: Lancôme, por ejemplo, acaba de presentar Sculpturale, su Gel Anti-Celulítico Desinfiltrante y Remodelante. Se trata de una crema cuya aplicación reduce la temperatura de la piel en 2º, con lo cual moviliza células grasas, estimula el metabolismo y favorece la lipólisis. Además tiene propiedades drenantes, reafirmantes e hidratantes.

EXPERIENCIAS

Música de músicas

"Perfume de mujer" es el nombre del ciclo que durante todos los sábados del mes permitirá escuchar un panorama de rockeras argentinas, conocidas y no tanto, pero todas ellas activas artistas de la escena local. Mañana será el turno de Amancay, Claire y Naifeel; el sábado 15 de Julieta Ubika, Telexx y Barby Utopians; el 22 Ignacia, Flor y Vanesa Harbek; el 29, Après, Clara V & Cec y Diego Pagani.
En Plasma, Piedras 1856 (*www.sitioplasma.com.ar*) 4307-9171.
Todos los shows comienzan a las 21.

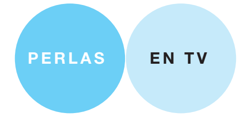
DESAMORES QUE MATAN



EN LA ILUSTRACION, **MUJER-CASA**, DE LOUISE BOURGEOIS.

Una dramaturga bien joven (1976), también puestista, ha encontrado una renovada formulación del muy trajinado tema de la conflictiva relación entre madres e hijas, con su consabido pase de facturas, en una pieza de sorprendente calidad, **Con M de mamá**, que pese a haber sido estrenada hace un par de meses, aún no atrajo la atención de la crítica especializada. ¿Será quizás —aparte de lo inabarcable de la cartelera porteña— porque se trata de un doble debut, ya que es la primera obra y también la primera puesta de **Jimena Canido**?
Justamente, uno de los rasgos que llama la atención de esta pieza, que se va apoderando casi imperceptiblemente de la emoción del público con nobles e inteligentes recursos, es la madurez, la terminación que denotan tanto el texto como la puesta en escena. Además de la certera elección de un trío de actrices en el que refulge una auténtica gema, una presencia imantada: Noemí Ron. Naturalmente, Canido no es ninguna improvisada (Moseinco, Kartun, Suardi, Fernandes, Bertuccio figuran entre sus maestros/as) y por otra parte tiene una visión del mundo desde un neto enfoque de género que personaliza y enriquece el texto.
Con M... surgió en un taller de dramaturgia de Javier Daulte que Jimena empezó para completar sus estudios de teatro: "Lo que me interesaba entonces era actuar, pero me enamoré de la escritura. Resulta que yo tuve una compañera de secundario que tenía una relación muy particular con su mamá. La tremenda frase de la obra —ese 'hubiera preferido...' del personaje que perdió un hijo— se la escuché en persona a esa madre diciéndosela a su hija. Era una familia que había tenido una pérdida grande. A los 16 me marcó mucho: creo que en ese momento supe que tenía que hacer algo con eso en algún momento de mi vida. Y en el taller, cuando tuve que escribir, partí de esa frase, sin saber bien a dónde iba. Salió otra anécdota, yo sabía que iba a encontrar la justificación de esa frase".
Mariana, la hija que está cumpliendo los 19, aunque vive con su madre —a la que no por azar llama por su nombre, Mabel— se ha quedado en la mayor orfandad luego de la muerte accidental de su hermano Alejandro: la mamá se distanció, entre el dolor rencoroso y la negación, y el padre se borró. Triple pérdida que la chica sobrelleva como puede, tratando de resguardar algún recuerdo del hermano (que su madre sustrae), haciendo lo contrario de lo que le gustaría a Mabel, buscando alguna puerta para despegar del desamor. Jimena Canido trabaja muy delicadamente y en profundidad esa tensión entre una y otra, al tiempo que va dejando caer retazos de información, actitudes que perfilan a los personajes, objetos del pasado con peso propio dentro de esa historia donde una madre abroquelada en una mentira dice lugares comunes desde una presunta sabiduría sobre lo que es la vida que su conducta desmiente. Entonces, cuando esa atmósfera ya es irrespirable y el diálogo imposible, aparece como "un hada buena", tal como dice la gacetilla, Meme, la madrina que Mariana, invitó para no pasar su aniversario a solas con la madre. "Meme fue una necesidad dramática", dice Canido. "Quería ir más allá de la simple pelea entre madre e hija. Al incluir este tercer personaje, reescribí un montón. Meme viene a traer un poco a aire, a ayudar a que las cosas se hablen de frente, evolucionen." Para actuar a Meme, Jimena —que ya tenía a **Marina Apat y a Liliana Moreno**— anduvo averiguando y alguien le sugirió el nombre de **Noemí Ron**: "Nada más verla llegar al bar donde nos encontramos supe que era ella, y empecé a imaginar otras cosas para su personaje, me dio un vuelo más alto". Meme, la que cumplió algunos deseos en su vida, la conciliadora que capta al instante la gravedad de la situación aunque parezca una doña desopilante en el comentario sobre los zapatos con que viajó, la que dice con aire casual, como si nada: "¿Viste que siempre dejamos pasar lo más importante?".
Jimena Canido revela a través de su obra una clara percepción de género que despunta a veces en un segundo plano (el diálogo sobre la vecina golpeada, cuyo marido es policía, resulta de una síntesis perfecta en su toque de alerta); un oído sagaz para los asuntos de la vida cotidiana (el comentario de Mabel sobre los porteros gratificará a más de un/a espectador/a); diestros procedimientos para transmitir las transiciones de los personajes a través de un detalle de vestuario, amén de esa mezcla de ternura y humor para desplegar objetos de ese pasado que Mabel intenta anular, Mariana salvar y Meme, poner en su justo lugar.
Con M de mamá se desarrolla en siete escenas donde se reconoce una mirada que se alimenta del cine, en el uso de los planos, en el papel de la luz gracias al matizado trabajo de la maestra Leandra Rodríguez, "una artista que nunca se pone delante de la obra, una persona muy generosa".
Como si los valores infrecuentes de *Con M...* no bastaran para acercarse al barrio de Boedo, antes de la función se sirven al público unas riquísimas broquetas de alcaucil, tomate y parmesano en pan de campo, con malbec del bueno. Y si hay más hambre, abajo hay un restaurante con el mismo nombre que el teatro donde se pueden comer delicias como la carne a la masa en horno de barro, picadas irresistibles, calabaza con humita y un volcán de chocolate tibio con helado de menta que te hacer pensar que la vida es mucho mejor que una película de Roberto Begnini.

Con M de mamá, los sábados a las 22.30 en Pan y Arte, Boedo 876, a $ 20 (jubilados y estudiantes a $ 10), 4957-6922, 4957-6702.



HOY VIERNES
Esta es mi vida
a las 15.15 por Cinecanal
Amable debut como realizadora de Nora Ephron, con guión de su hermana Delia, sobre la novela de Meg Wolitzer, referida a una madre tironeada entre la crianza de sus hijas y su deseo de conquistar un espacio como stand up. Adorable elenco femenino (Julie Kavner, Samantha Mathis, Gaby Hoffman, Carrie Fisher) en el que no desentona el masculino Dan Aykroyd.
Madame Curie
a las 16.30 por TCM
La señora Greer Garson, pelirroja de Irlanda aquerenciada en Hollywood, fue la intérprete de esta versión un tanto pasteurizada de la biografía de la genial científica, Premio Nobel junto con su marido Pierre. Obvio, aquí no se cuenta el apasionado romance que la mujer que descubrió el radio mantuvo —después de quedar viuda— con un colega más joven, casado. Pero hay que reconocer que Garson formaba buena pareja con Walter Pidgeon.
Calles de fuego
a las 20 por The Film Zone
"Queríamos ver a una chica que no se preguntara por su identidad en el cuartito de labor junto a un libro de Jane Austen, una chica que no tuviera la belleza fascista de Hanna Schygulla esculpida por Tamara de Lempicka. Allí estaba: en *Calles*..., de Walter Hill. Es McCoy, quien se presenta como soldado. En la época de no sé cuándo y en el lugar de ninguna parte", escribió allá por enero de 1985, en el diario *Tiempo Argentino*, María Moreno, refiriéndose al personaje que aquí interpreta estupendamente Amy Madigan.
Capote
a las 23.40 por Movie City
Maniática composición de Philip Seymour Hoffman, quien se estudió hasta el más leve gesto y cada inflexión de la voz mal impostada de Truman Capote en este film que desarrolla laboriosamente el proceso de escritura de **A sangre fría**, ficción periodística sobre la investigación del múltiple crimen de cuatro integrantes de una familia en la zona rural de Kansas, en los años '50.

SABADO 8
Betty Fisher
a las 2 por I-Sat
Dos madres bien distintas: Betty, joven escritora de talento que adora a su hijito Joseph; y Carole, camarera de bar, que trata con desamor al suyo, José. Joseph muere y la madre de Betty intenta una acción delirante para probarle a su hija que la ama. Interesante thriller psicológico con tres actrices de primera: Nicole Garcia, Sandrine Kimberlain y Matilde Seigner.
Cambio de vida
a las 14.20 por Cinecanal
Los eternos conflictos entre madres e hijas adolescentes cobran una nueva dimensión gracias a la mirada —siempre empática respecto de las mujeres— de Wayne Wang, y a la presencia de dos actrices de nobilísima madera: Susan Sarandon y Natalie Portman.
Batman vuelve
a las 20 por Warner
Quizás el mejor Batman de la serie, el más sombrío y menos heroico, en una Gotham City venida a menos, enfrentado a villanos perversitos y —en una noche oscura— lamido de pies a cabeza por la lengua en celo de Michelle Pfeiffer.
Secreto en la montaña
a las 22 por Cinecanal
El folklore del western citado por Ang Lee con mirada desencantada para trasladar fielmente el relato de Annie Proulx a la pantalla. La decadencia y la mediocridad en ese territorio de pioneros idealizados en otros tiempos por el cine, como telón del sofocado romance entre dos vaqueros.

DOMINGO 9
Código flecha rota
a las 16.25 por Cinecanal 2
En un paisaje de western, John Woo se manda una de acción concentrada, carrera contra el reloj en todos los medios posibles de locomoción posibles (menos caballos). Con John Travolta, villano de temer. Sobredosis de velocidad con gestos matemáticamente coreografiados.
Lo que queda del día
a las 22 por AXN
Un James Ivory cien por ciento, virtuoso ilustrador norteamericano casi siempre con ese toque tan british. Con buenos modales cinematográficos se narra, partiendo de 1958, los recuerdos de un mayordomo perfecto que sabe cuál es su lugar y sólo vive para su amo. Anthony Hopkins borda primorosamente ese personaje, al cual Emma Thompson casi saca de caja.
La Venus rubia
a las 22 por Retro
Sólo por ver a Marlene Dietrich emerger de un disfraz de gorila para cantar "Hot Voodoo", vale la pena ver este film donde la diva, sin dejar el cabaret, hace de esposa y madre sacrificada.

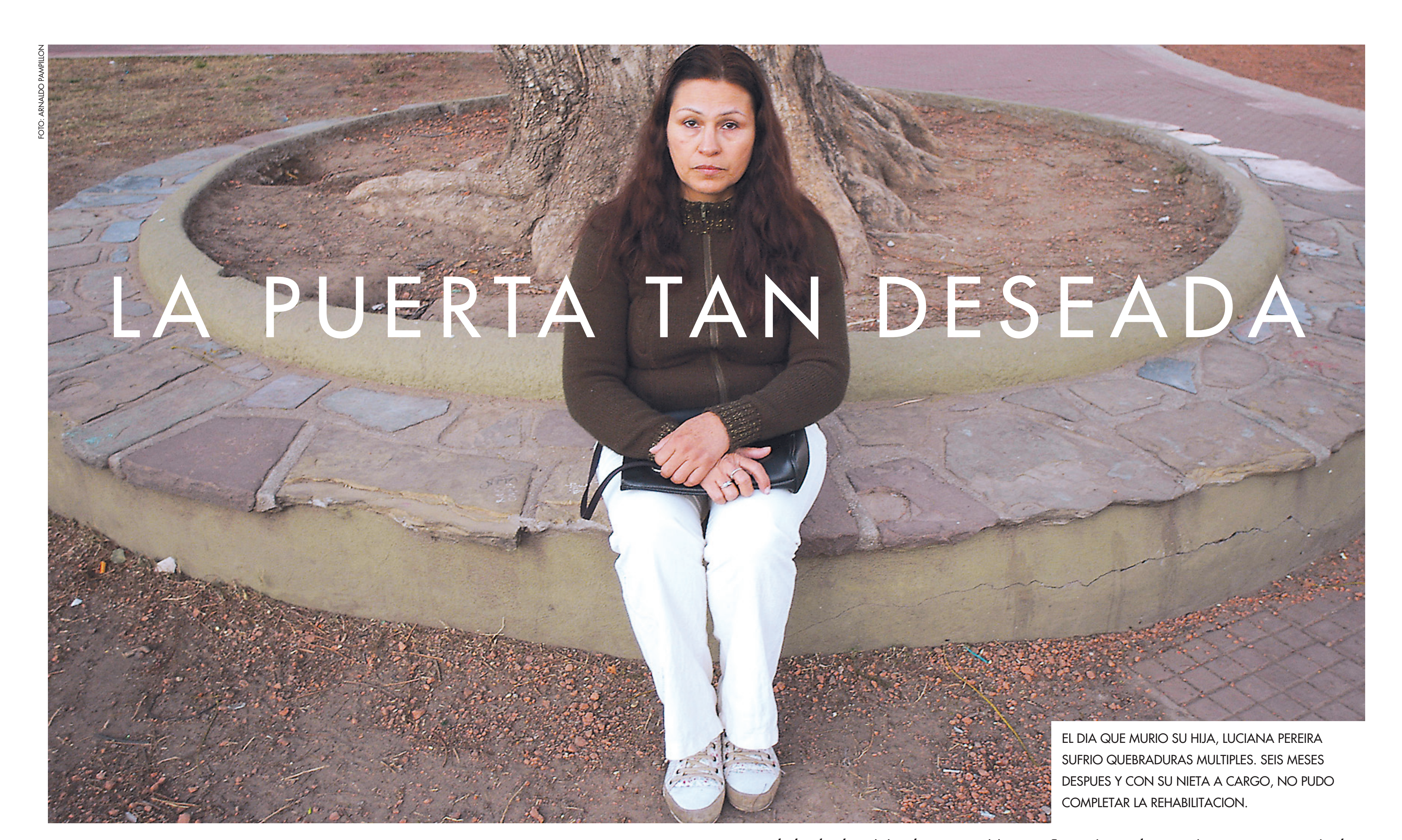
LUNES 10
Missouri
a las 15 por Retro
Entre otras alucinaciones de este western excéntrico y fascinante de Arthur Penn, lo tenemos al sublime Marlon Brando de asesino a sueldo implacable, enamorado de su caballo y travistiéndose de dama puritana sobre el final.
Un americano en París
a las 18.20 por TCM
Gene Kelly y Leslie Caron como pareja soñada para el romance danzado en este admirable musical de Vincente Minnelli, haciendo entre otros numeritos maravillosos, "Our Love is here for Stay", a orillas del Sena.
Un gran chico
a las 19.45 por TNT
El papel de solterito sin apuro, rico, ocioso, seductor pero titubeante con las damas, le viene como anillo (pero no de compromiso, please) al dedo a Hugh Grant. Toni Collette tiene con qué darle la réplica en esta comedia basada en una novela de Nick Hornby.

MARTES 11
Un extraño entre nosotros
a las 19 por I-Sat
En verdad, se trata de una extraña, una mujer detective en busca de un asesino dentro de una comunidad jasídica de NY. Una honesta y bastante profunda exploración sobre la posibilidad de un acercamiento respetuoso, de un intercambio enriquecedor entre culturas, antes por la vía del corazón que de devaneos teóricos. Melanie Griffith, a comienzos de los '90 —y antes de desfigurarse con colágeno la boca—, muy convincente entre la vulnerabilidad y la firmeza.
Flores rotas
a las 14 por Cinecanal
Bill Murray, consustanciado con su personaje de casi toda la vida, aquí como mujeriego un tanto fané que es dejado por novia juvenil (Juliette Delpy) y sale por los caminos de la América profunda a averiguar de cuál de la ristra de su ex mujeres es la carta que recibió. Notable aparición de Frances Conrad (la madre de *Six Feet Under*) como una de ellas.

MIERCOLES 12
Orgullo y prejuicio
a las 16.30 por TCM
Adaptación más bien hollywoodense de la magnífica novela de Jane Austen, hecha por Robert Z. Leonard, con el inevitable (en ciertas versiones literarias) Laurence Olivier como Darcy y un buen rendimiento de Greer Garson. Aldous Huxley, desde el guión, preservó la agudeza de algunos diálogos.
Belle époque
a las 16.50 por Europa Europa
Una obra teñida de sensualidad y desprejuicio sobre la felicidad fugitiva que no conviene dejar de atrapar y disfrutar cuando se presenta. Sobre todo si esto sucede cerca del río, entre sabrosas comidas y con personajes como los que encarnan en estado de gracia Ariadna Gil, Fernando Fernán Gómez, Maribel Verdú... en la realización de Fernando Trueba, confesadamente inspirado en Auguste Renoir, pintor, y Jean Renoir, cineasta.
El bosque petrificado
a las 20.30 por TCM
Humphrey Bogart como presidiario fugado que tiene de rehén a un intelectual romántico (Leslie Howard) en algún lugar del desierto de Arizona, según la pieza original de Robert Sherwood. Por ahí anda una chica de ojos levemente saltones y boca desdeñosa, camarera que sueña ser artista: la joven Bette Davis.
Poder que mata
a las 22 por Retro
Dura crítica a la TV amarillista colgada del rating al precio que sea. Aunque es de 1976, esta comedia negrísima de Sydney Lumet cobra total vigencia si miramos la TV abierta local. Grandes laburos de William Holden, Peter Finch, Faye Dunaway, Robert Duvall, Ned Beatty.

JUEVES 13
Terciopelo azul
a las 14.30 por The Film Zone
Otra vez vuelve a resonar la irresistible voz de Bobby Vinton haciendo "Blue Velvet" y de la mano peligrosa de David Lynch saltamos la empalizada blanca de una clásica casa suburbana para sumergirnos en el lado siniestro de esa fachada idílica.
La peau douce
a las 20.30 por TV5
Jean Desailly engaña a su esposa Nelly Benedetti con la joven Françoise Dorléac (la bellísima hermana de Catherine Deneuve, muerta muy joven en un accidente), sin comprometerse con su nuevo amor, en esta imperdible realización del joven Truffaut (1964).
Volando a casa
a las 23.30 por Disney
Cautivante fábula para todas las edades que, como cualquier clásico cuento de hadas, cuenta una historia de aprendizaje de vida. Una adolescentita huérfana (Anna Paquin) aprende a volar sola, junto con los gansos salvajes que ha criado. También se refiere aquí la travesía de un hombre con toda la barba que se convierte efectivamente en padre. Y ya que estamos, se transmite en forma divertida, por momentos emocionante, la importancia de proteger el equilibrio de la naturaleza. Los paisajes son bonitos y variados, y la bandada de aves se comporta con tanta disciplina como alumnos del Actor's Studio.

FOTO: ARNALDO PAMPILLON



LA PUERTA TAN DESEADA

EL DIA QUE MURIO SU HIJA, LUCIANA PEREIRA SUFRIO QUEBRADURAS MULTIPLES. SEIS MESES DESPUES Y CON SU NIETA A CARGO, NO PUDO COMPLETAR LA REHABILITACION.

SOCIEDAD A más de seis meses del incendio en Villa Cartón y de la muerte de Norma Franco por la voladura de las carpas que se armaron para alojar a quienes quedaron sin vivienda por las llamas, la familia de esa joven da cuenta de un desamparo al que ninguna puerta puede poner límites. Porque ninguna puerta les pertenece.

POR VERONICA ENGLER

Es regordeta y cada vez que sonríe deja ver alguno de los cinco dientitos que forman su incipiente dentadura. Balbucea impetuosamente, como intentando hablar, y se agarra de donde puede para ensayar sus primeros pasos. Aúpa su muñequita de tela y le da unas palmaditas en la espalda como para que se duerma, copiando el gesto amoroso que su abuela y sus tías le prodigan habitualmente.

Luz cumplió su primer año la semana pasada, justo un día antes del que hubiera sido el cumpleaños número veinticinco de su mamá, Norma Franco, que murió a fines de febrero, cuando un temporal hizo volar por los aires las carpas instaladas en el Parque Roca del barrio porteño de Villa Soldati. Ese campamento precario había sido armado para dar albergue a las víctimas del incendio ocurrido un par de semanas antes en la llamada Villa Cartón (Asentamiento AU7).

Aquella madrugada fatal del 26 de febrero, la mamá de Norma, Luciana Pereira (45), también resultó herida junto a una veintena de personas que estaban a la espera de una vivienda digna donde alojarse, promesa del gobierno porteño, hoy todavía incumplida. A seis meses del accidente, Luciana, sus hijas –Noelia y Julia– y su nieta, siguen peregrinando por la ciudad de Buenos Aires en busca de un lugar donde poder recalar, un hogar que al menos las resguarde por un tiempo y que las ayude a reponerse de la terrible pérdida que sufrieron.

“Mi hija tenía mucho por delante, mucha ilusión, era una chica muy alegre”, recuerda Luciana. “Estudiaba bioquímica en Paraguay, y quería seguir.” Norma había llegado desde Asunción, en donde vivía con su familia paterna, al poco tiempo de haber quedado embarazada de Luz. Vino porque pensaba que aquí estaría mejor para criar a su hija, cerca de su mamá –que estaba instalada en la Argentina desde hacía una década– y de sus hermanas. Mientras vivió en Villa Cartón, como no podía trabajar por el embarazo primero, y luego por el cuidado de la beba, Norma solía hacer empanadas en su casa para vender y poder ayudar con algo de dinero a la economía familiar.

Lo último que se acuerda Luciana antes de la tragedia en el Parque Roca es que esa noche había llegado casi a las once de la noche del trabajo y Norma la estaba esperando en la puerta del asentamiento para que no entrara sola, porque les resultaba peligroso. Luego cenaron y charlaron y Luciana le comentó, cansada, que si al otro día no les daban la vivienda prometida, se iban a buscar un hotel o algo para alquilar. El calor en las carpas superpobladas y las filas interminables que tenían que hacer bajo el sol para obtener una ración de comida eran insoportables.

Sobre la avenida Perito Moreno, en el barrio de Pompeya, circulan camiones todo el tiempo. En las casillas no hay numeración, porque de hecho las viviendas son casi inexistentes. Entre galpones, fábricas semi abandonadas y descampados está el complejo habitacional en el que aterrizó en mayo Luciana, junto a su prole, luego del calvario que siguió al incendio de su casa.

Después de pasar por el campamento montado en el Parque Roca –que el diputado nacional Miguel Bonasso calificó como “un campo de concentración”–, del que salió expulsada con una hija muerta y con fracturas por todo el cuerpo, pasó un par de semanas en la Clínica Loiácono (en el barrio de Belgrano), que era la que le correspondía por su obra social (del Personal de Maestranza). De ahí fue echada cuando todavía ni siquiera estaba en condiciones de caminar. El administrador del establecimiento sanitario le dijo a su hija Julia que se la tenía que llevar, sin importarle que no tuviera lugar adónde ir, “sé no es mi problema, esto no es un hotel, tenés que llevártela”, le espetó como toda respuesta. Luciana, en camisón y descalza, esperó por horas en la entrada de la clínica hasta que alguien del Programa de Asistencia a la Víctima –que depende de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la ciudad– le consiguió una habitación en un hotel de Constitución. Claro que nadie tuvo en cuenta su estado de salud. El cuarto en el que vivió casi dos meses recluida –porque no se permitían visitas– estaba en un segundo piso al que, obviamente, se accedía por escalera.

“Vino el señor Miguel Angel Rodríguez (asesor del arquitecto Claudio Freidín, presidente del Instituto de Vivienda de la ciudad, allanado el mes pasado por orden del juez porteño Andrés Gallardo, en busca de documentación por la causa de Villa Cartón) y me dijo que me iba a entregar una vivienda, que se iba a encargar personalmente de esto. Estuvimos esperando hasta que un día nos dijeron que nos teníamos que mudar del hotel y nos trajeron acá, pero esto también es una vivienda transitoria.” Por las idas y vueltas, Noelia (9) recién pudo empezar su cuarto grado en mayo. Cada día Luciana o Julia (26) se turnan para llevarla y traerla de la escuela, que queda a 16 cuadras de la casa. El trayecto lo tienen que hacer caminando porque no hay ningún colectivo que las acerque.

La casita en la que viven es una especie de loft humilde (la cocina comedor y el baño están abajo y el dormitorio en el entrepiso), los únicos muebles en el comedor son dos sillas, una mesita de madera y una cama que puede funcionar como sillón. Sobre una pared está empotrada una estufa grande, que permite imaginar la potencia suficiente como para calentar un ambiente con el techo tan alto. Sin embargo, no hay gas natural en este condominio del gobierno porteño, por lo que el aparato queda para el decorado. Por otra parte, cuesta imaginar con qué material inteligente fue construido el termotanque de la casa, ya que cada vez que se enciende se empieza a derretir, por lo que hay que reducir su uso al mínimo indispensable.

Luciana no sabe hasta cuándo podrá quedarse en este lugar ni a dónde irá el día que le digan que tiene que desalojarlo. La única ayuda económica que pudo obtener en estos seis meses es un subsidio de 1200 pesos –dividido en cuatro cuotas de 300 pesos– que le sirve para pagar parte de un préstamo que había pedido al Banco Santander Río para comprar el terreno en donde construyó su casa consumida por el fuego en febrero. Al quedar internada luego del accidente, sus empleadores dejaron de depositarle el sueldo (600 pesos) en su cuenta bancaria y le llevaban el dinero a su casa. Por eso el banco no pudo descontar el dinero de las cuotas del préstamo que había pedido (1600 pesos) y empezaron a aplicarle intereses. La deuda creció y ni siquiera podrá terminar de saldarla con el subsidio que le da el gobierno.

Este fin de semana se cumplirán seis meses desde la muerte de Norma, Luciana tendrá que volver a trabajar –en un local de un hipermercado de la ciudad–, porque finaliza su licencia laboral, aunque todavía no ha recuperado totalmente la movilidad en el lado izquierdo de su cuerpo.

Después de ver cómo el fuego dejaba su hogar hecho cenizas, Luciana les dijo a sus hijas que estaba contenta porque se habían salvado, “la cosa material va y viene”, reflexionó entonces, mientras intentaba rearmar una vida cotidiana junto a su familia. “Pero después pasaron cosas que me duelen, que nunca me voy a olvidar, perder a mi hija es terrible.”



MUSICA Se hace llamar Mala Rodríguez, Mala, como la bautizó una tía de pequeña porque no sabía callar cuando se lo pedían. De eso que la familia veía como un vicio, ella hizo un oficio y se convirtió en la voz femenina más importante del hip hop en español.

LUJO IBERICO

En *Malamarismo*, su tercer disco, La mala-Mala Rodríguez toma los versos por las astas y arremete con verdades que afortunadamente no enseñan a vivir. "Pa' esta vida no hay filosofía", convence la española en el tema *Enfermo*, mientras llama a reírse más... Porque ¡ey! "Si no te quedan dientes, enseña las encías".

Así, pues, humor (con altas dosis de ironía) y conciencia social cruzan catorce canciones de buenos versos y buenas bases musicales. En *Miedo*, La Mala se mete con los prejuicios contra los inmigrantes –tema muy vigente en España por el flujo constante de Africa al país ibérico– y, con una letra dura, directa y provocativa, satiriza: "¿Te da miedo que vengan a llevarse tu comida?".

Con su implacable poesía rítmica, la rapera hace retratos de realidad callejera, animándose –por ejemplo– a hablar de la violencia doméstica. Sin recurrir a golpes bajos ni victimizaciones, en el tema *Nanai* La Mala bromea y condena: "Hacemos buena pareja, yo le pego y ella se deja".

Desde una posición fuerte y femenina, la chica hip hop habla sobre el consumo, la sociedad capitalista global, la degradación humana, los problemas mentales, el amor, la nostalgia, el sexo y otras cuestiones vitales, sin perder el tono incendiario ni la calidad de un mensaje que invita a resistir y pensar.

Con las participaciones estelares del puertorriqueño Tego Calderón, la mexicana Julieta Venegas y otros músicos como su marido, el cubano Mahoma, y Raimundo Amador, *Malamarismo* es el único disco de La Mala editado en Argentina. Recientemente salido al mundo (o a las bateas), los tracks y el audio/videobonus de *Por la Noche* consolidan el estilo híbrido de la española: del rap a la canción, con algunos toques de flamenco y electrónica.

Como sea, el último trabajo de Rodríguez no es circunstancial ni pasa desapercibido. Por el contrario, suma en sustancia y forma. Porque no es mala La Mala, es dura.

POLITICAMENTE INCORRECTA

POR GUADALUPE TRIEBEL

La presentación es sugestiva: "No soy Superman, soy la María y hago grande el día". María es Mala Rodríguez (La Mala) y, con esta leyenda, abre su nuevo disco, *Malamarismo*. Evidentemente corre con una autoestima saludable que bien le sirvió para que su nombre –y sobrenombre– se fijen en el ambiente del hip hop en castellano. Claro, para un escenario machista y, en ocasiones, purista, no es algo menor. Sobre todo cuando La Mala habla de cosas de mujeres y no resigna recursos: sus canciones incluyen elementos del pop, del flamenco y de otros géneros. "Sin reputación no hay respeto", canta/rapea la española en la canción *Por la noche*. Y los códigos del mundillo rapero le dan la razón.

La Mala es morocha, tiene 29 y usa flequillo hasta los ojos. De ahí, nariz y boca, todo en orden –como se acostumbra–. En la garganta nace la voz, el motor de esos versos directos que le hacen frente a cualquier tópico relevante. Aunque, sí, es cierto, el mensaje-todoterreno puede afectar una o dos susceptibilidades. Pero no interesa; sería difícil no hacerlo al hablar del sistema, los inmigrantes, los golpeadores de mujeres, la drogadicción. Siempre habrá quien vea el videoclip de *La niña*, canción de su disco anterior, *Alevosía* (2003), y aplauda la decisión de algunos canales del Viejo Continente de prohibirlo. Se sabe: a la gente le choca ver que una nena de siete, ocho años, venda droga en la ficción. En la vida real, en cambio, puede mirar para otro lado.

Ey, que La Mala se la toma en serio, pero desde el humor irónico, fatalmente ácido. Y, ojo, a no confundir, que las rimas no buscan el gag, buscan la crítica social bien dicha, desde adentro. Y, en ese proceso introspectivo, ella reconoce la búsqueda propia, desde las canciones. Así, el modo de operar no es el sermón, sino –más bien– todo lo contrario. "No seas malo, sé travieso", invita al micrófono la andaluza que también llama a querer. Es que le va mejor desde que dejó de odiar. La bronca se la quitó su niño Kairel, que –con un año y medio– ya anduvo de gira desde la panza.

Ella dice que es abierta, que escucha de todo y que la siguen tribus muy diferentes. Parece que –hace no mucho– descubrió a Jimi Hendrix y su recital de Woodstock le tumbó la cabeza. "Si llego a ver eso antes, no soy rapera", cuenta como una lección más de las contingencias de la vida. ¿Y por qué ese apodo, entonces? Para ella el nombre es un "grito de guerra" en plena batalla por el respeto de su clica (algo así como pandilla, en chicano). Antes, Mala era para firmar los graffiti de las paredes. Ahora, es una firma del rap español. Pero la designación viene de antes, de cuando la tía la "bautizó" porque no se callaba nada. "No soy esclava de lo políticamente correcto", explica ella, ni antes ni ahora.

Como polillas rítmicas, las canciones de Mala Rodríguez agitan y chocan. Se las escuchó en películas como *Lucía y el sexo*, después en sus discos y, a veces, con otros artistas: con Calle 13, por ejemplo, hablan de faltarse el respeto; lo hacen escatológica y sexualmente –y funciona muy bien–. Por ahora, su trilogía de discos –que arrancó en el 2000 con *Lujo ibérico*– no llegó a ser Santísima Trinidad en Argentina, donde sólo está editado su nuevo trabajo, *Malamarismo*. La chica que nació en Cádiz, pero creció en Sevilla y ahora pasa de visita por Argentina (se presenta en 8 de septiembre en el Roxy Club) dice que no practica el arrepentimiento. Desde la adolescencia eligió la música (esta música) y le va bien. De todas formas, no quiere convertirse en un personaje. Mientras frasea en sus canciones, lo aclara: "Yo soy mejor que La Mala". Las dos son igual de queribles.

JUANA GHERSA



no sé lo que quiero,

DEBATES La psicoanalista Laura Kait, que trabaja en la Residencia Maternal para Embarazadas y Madres Adolescentes en Cataluña, habla de la incapacidad de prevenir los embarazos adolescentes sin trabajar sobre la subjetividad de las niñas que, tanto aquí como en Europa, pretenden obturar las preguntas que plantea el crecimiento teniendo un hijo. Tener, como se tienen los objetos.

POR LUCIANA PEKER

Laura Kait se fue de Argentina en 1978. No era perseguida políticamente, pero decidió su autoexilio para no vivir en una dictadura. El primer año lo pasó en Londres y desde 1979 se instaló en Barcelona, donde el título de psicoanalista la deschavó como argentina y la impulsó a trabajar con otros exiliados o españoles marginados. Allí tuvo a Matías (20) y a Joana (18) y empezó a trabajar en la Residencia Maternal para Embarazadas y Madres Adolescentes, del Departamento de Bienestar Social de Cataluña. Después de ocho años decidió fundar la Red Umbral, de asistencia psi para personas sin medios económicos, y publicar el libro *Madres, no mujeres* que vino a presentar a Buenos Aires. Con **Las 12** habló de sus posiciones polémicas, agudas –incluso duras– sobre el embarazo adolescente y del cuarto mundo que amanece, cada vez más, en la periferia del primero.

"La adolescente cree que haciéndose madre asegura su identificación futura como mujer. Pero es una ficción. Una nena de 14 años que tiene un hijo es una nena de 14 años que tiene un hijo –subraya Laura Kait–. No la hace más madura ser mamá, al contrario, suelen ser actos de inmadurez. Pero al mismo tiempo no es necesario tener 14 años para ser madre adolescente, también una de 25 o 38 puede tener un embarazo adolescente."

¿Qué embarazo no sería adolescente según esa concepción?

–El embarazo de una mujer que tiene los atributos de ser madre, pero entre otras cosas, como el amor, la pareja, el trabajo, el deseo de crear o de producir y que no piensa que exclusivamente un hijo la va a hacer mujer. Las buenas maternidades funcionan en mujeres consistentes que desean tener un hijo.

Desde Argentina tenemos la idea (o fantasía) de que en un país con recursos para educación sexual, anticoncepción y aborto legal no existe el embarazo adolescente. ¿Cómo es la realidad en España?

–En Argentina hay 100.000 partos adolescentes anuales aproximadamente y en Cataluña 18.000. Evidentemente los índices de Argentina son muy altos y están aumentando exageradamente año a año. No es igual. Pero en España vivimos en la era de la información. No hay, prácticamente, adolescente que no sepa que los anticonceptivos existen. Sin embargo, no los usan. El problema es que el exceso de información impide saber sobre una misma: deseos, existencia, qué quiero ser cuando sea grande... las preguntas de la adolescencia. El embarazo viene a tapar esa pregunta y a obturar el conflicto adolescente. "Si tengo hijos soy madre", por eso no necesito preguntarme nada más sobre el futuro. Queda tapada la gran crisis sobre la identificación y el futuro. Con lo cual muchas de las chavalas quieren quedarse embarazadas.

Ante ese deseo, ¿no hay prevención posible?

–Frente a esto se necesitan psicoanalistas en los equipos interdisciplinarios. Los abogados, trabajadores sociales y médicos no son suficientes. Si una trata de abordar el fenómeno del embarazo adolescente sólo desde lo social siempre va a fracasar. Hay que articular con lo subjetivo. ¿Qué le pasa a cada una de estas muchachitas? En España, donde el aborto es posible, muchas de estas chavalas son antiabortistas porque durante el embarazo se crea la ficción de totalidad y de sentir que tienen lleno su futuro. Pero la crisis viene con el parto. El problema está mal nombrado: no es el embarazo adolescente, es la maternidad adolescente.

Vos hablás de un fenómeno que también se produce en la Argentina que son los embarazos adolescentes buscados y no por accidente. ¿Cómo se pueden respetar los deseos legítimos de las adolescentes y, a la vez, ofrecerles otros proyectos de vida?

–Es muy peligroso hablar de deseo legítimo. Porque los deseos, en general, van en contra de las leyes, entonces lo de legítimo es casi una contradicción.

¿Creés que es un deseo que hay que respetar o reconducir?

–Por supuesto que hay que reconducir, porque la causa del embarazo adolescente es una equivocación: es pensar que una va a ser alguien porque tiene un hijo. ¿Si no tengo un hijo no soy nadie? Eso no tiene nada de legitimidad, es una estupidez grande como la copa de un pino. Por eso, hay que trabajar lo particular de cada sujeto y ver qué le ha pasado para caer ahí. Vivimos en una sociedad que está marcada por el consumo: tener es lo que vale y por lo que tengo valgo o por lo que no tengo ni valgo ni soy. A la vez, la sociedad de consumo exige que todos los objetos tengan fecha de caducidad –sean efímeros– para seguir con-

pero lo quiero ya

sumiendo. A mayor discurso capitalista, más ganas de tener y ante no poder tener nada porque no tengo con qué, tengo un hijo que sí puedo tenerlo. Por lo que el acto rebelde de una adolescente al tener un hijo es decidir por un objeto que, al tenerlo, le dé identidad e, imaginariamente, no es efímero.

¿Por qué sí es efímero?

–Porque la maternidad adolescente casi no existe. Aunque los médicos, los educadores y las abuelas se empeñen en hacer mamás a las adolescentes, ellas tienen ganas de bailar o de escuchar el MP3. Las abuelas después se quejan de que no escuchan llorar al bebé. ¡Claro que no lo escuchan! No les interesa que el bebé llore. En mi experiencia con 74 madres adolescentes, una sola chica pudo, de verdad, sola con su hijo. Lo dejó en una residencia de menores durante dos años y después se fue armando y pudo recuperarlo. Pero hizo un tratamiento conmigo de los 15 a los 20 años. En las otras situaciones no fue posible sostener la maternidad si no tienen un adulto atrás.

Las mamás adultas también necesitamos respaldo de los padres, abuelas, empleadas domésticas, niñeras. No sólo las adolescentes necesitan ayuda en su maternidad...

–Una cuestión es que busques ayuda y otra es que no quieras hacerte cargo de tu hijo. Las adolescentes no quieren hacerse cargo de sus hijos y es que no deberían... No se puede esperar que a una chica de 15 años le interese su maternidad.

¿Por qué este fenómeno se da en países desarrollados donde existe una idea de futuro y, por ende, de realización de proyectos de vida para las jóvenes?

–En la Argentina se tiene una idealización de la vida en Barcelona. El concepto que estamos usando para definir los enormes bolsones de miseria y marginación que existen en el primer mundo es el de cuarto mundo. No he tenido ninguna paciente en la residencia maternal que hablase catalán. Todas eran hijas del exilio exterior –árabes, mexicanos, sudamericanos– o del exilio interior –gallegos, andaluces–, porque a una hija de la burguesía catalana o se la lleva a abortar o se contiene el embarazo en la familia.

¿Qué herramientas hay que implementar para prevenir el embarazo adolescente?

–Distribuir la riqueza. Las respuestas tienen que ser políticas. Es difícil pensar la prevención en este caso. En la película *Nordeste*, de Juan Solanas, una francesa viene a buscar un niño a la Argentina y se muestra una realidad por la que hay mucha gente a la que le debe convenir que las adolescentes tengan hijos en este país.

Hay un mercado de gente que quiere bebés y no puede tenerlos y eso genera negocios y tráfico de chicos...

–En la Argentina se abrió un registro nacional de adoptantes, pero hay muchas provincias que no se han inscripto que son, justamente, las de mayor tráfico de niños. Quiere decir que se está avalando a los gangsters, ¿no? Hay gente a la que le conviene que no haya ley de aborto y a la que le conviene que las adolescentes tengan hijos.

La contracara de la maternidad adolescente es la maternidad tardía. ¿Qué pensás de este fenómeno creciente?

–Este libro se llama *Madres, no mujeres* y en dos presentaciones dos personas lo presentaron como *Mujeres, no madres*. Es el capítulo no escrito de la cantidad de mujeres de entre 30 y 40 años que ni siquiera se están planteando la maternidad en pos de un feminismo mal entendido ("si siempre las mujeres fueron madres vamos a hacer la contraria..."), pero no se dan cuenta de que no pueden abandonar la posición de hijas y que al único ser al que pueden cuidar es a sí mismas con mucho narcisismo del gimnasio, las operaciones estéticas, los amantes y el prestigio profesional. Hasta que, como dicen en España, sienten que se les pasa el arroz y quieren adoptar. Es un cambio de posición para empezar a compartir todo lo que han obtenido de la vida.

¿Qué pasa con los padres?

–La masculinidad está en conflicto. Hay demasiados hombres-madre que no saben transmitir la ley simbólica y hacen las cosas que hacemos las mamás.

¿Pero la división entre la mamá que cuida y el papá que pone límites no responde a estereotipos de género?

–Por supuesto, de hecho en una pareja homosexual que adopta un niño esa función se ejerce desde cualquiera de los dos lugares. El asunto es que la función esté, pero lo que pasa ahora es que nadie transmite la ley simbólica.

A mayor discurso capitalista, más ganas de tener, y ante no poder tener nada porque no tengo con qué, tengo un hijo que sí puedo tenerlo. Por lo que el acto rebelde de una adolescente al tener un hijo es decidir por un objeto que, al tenerlo, le dé identidad e imaginariamente no es efímero.



Entre los múltiples problemas que se deben superar en la primera etapa de la maternidad, sin duda el destete ocupa un lugar destacado. Es decir, "el abandono del régimen lácteo por parte del niño alimentado al pecho, aunque esa palabra se aplique por extensión al que se haya nutrido con leche animal", según advierte Alejandro Lamas en *Maternología. Guía para la crianza, higiene y educación física, moral e intelectual de los niños en la primera infancia*, Barreiro y Ramos Editores, Montevideo, 1913, 4ª edición.

El doctor Lamas, que no es pediatra sino cirujano dentista, pero también catedrático de Fisicultura, cita a los doctores Comby, Fonssarive y Trousseau, quienes responden a la crucial pregunta de cuándo se debe destetar: "Algunos médicos –son raros– aconsejan destetar por completo muy temprano a los niños: entre los 10 y los 13 meses. Pretenden que una criatura mantenida mucho tiempo con el pecho termina por debilitarse, por rehusar de la alimentación más sustanciosa que se le presenta". Los facultativos arriba mencionados reconocen que madres y nodrizas, cuando se aproxima el duodécimo mes, empiezan a fatigarse o no tienen suficiente cantidad de leche y además ésta se empobrece. De modo que, efectivamente, si la criatura es alimentada únicamente con leche hasta el año o más, su nutrición sería insuficiente, "aunque conserve su buen aspecto, tendrá las carnes flojas, los huesos débiles, caminará más tarde, carecerá de fuerzas". Por eso, nadie medianamente sensato indicaría la lactancia exclusiva durante tiempo tan prolongado: todos los doctores coinciden en que alrededor del octavo mes es preciso apuntalar a la nodriza y darle al niño, "sin privarlo por eso del seno", un suplemento adecuado: leche vacuna, sopas, papillas, etcétera.

Con este régimen, pues, se evita el destete precoz que puede ofrecer serios inconvenientes, a saber: "Se priva a un niño quizá delicado de un alimento incomparable, de un recurso precioso para los buenos y los malos días, sobre todo en caso de enfermedad". Porque la leche de mujer –sea de la madre o de nodriza contratada– conviene al niño más allá de los doce primeros meses, ya que ejerce una influencia benéfica todavía durante el segundo año: ayuda a tolerar y a digerir los alimentos sólidos ("es en cierto modo la salsa que hace comer el pescado", nos ilumina el doctor Lamas).

Al parecer, la mayor parte de los médicos consultados por el autor de *Maternología* está de acuerdo en desaprobar el destete en verano, estación en que los alimentos "están propensos a la fermentación, lo que puede perturbar la digestión". Y por cierto, esta separación del seno debe ser gradual, reduciendo poco a poco el número de mamadas hasta llegar a administrar una por día. Claro que hay que enfrentar momentos incómodos, porque en general "las criaturas se rehúsan obstinadamente a despedirse del seno, lloran ante la sola vista de la nodriza". Por eso, cuando llegue la hora del destete total, conviene alejar a la persona que amamanta, y "si el niño recibe el pecho de la madre y ésta no consiente en separarse unos días, se lo destetará mojando el seno con una sustancia amarga (solución de aloe, quinina): cuando la criatura haya probado este sabor tan desagradable, no insistirá en volver al seno", nos garantiza el doctor Alejandro Lamas. Por ventura, ¿a alguna de nuestras lectoras se le ocurre un sistema pedagógico más eficaz, más contundente?



Cuestinario de Marcelle Proust

ROMINA SZNAIDER

Si fuera vagina sería la de...
una mujer de un cuadro de Klimt.

Si fuera pene sería el de...
un hombre satisfecho.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
tal tecnología que permita que se coloquen solitos y al instante, sin necesidad de interrumpir.

Si mi cama hablara diría...
nada que los vecinos no hayan escuchado.

Quisiera tener dos...
chances para hacer las cosas: mal y peor.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de sumergirme en la bañera para un baño de inmersión me pregunto cuánto tiempo tengo que permanecer para justificar semejante despliegue.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
La que me surja y si no, el silencio.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
a la familia Ingalls.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
¡Otro más! ¿Para qué?

¿Cuántos son multitud?
Cuando ya no alcanzan las copas.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Las palabras desentonantes: malas noticias, excusas, historias que no vienen al caso, etcétera.

¿Cuál es su posición favorita?
Depende del partenaire.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El decolorante de cabello.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
"Sí, sí, así, seguí..."

¿Cuándo miente?
Una vez al día, por lo menos, como todos los mortales.

El tamaño no le importa salvo que...
produzca pena o desgarro.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
La casita de las Barbies.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que un primer encuentro... pero menos que un inexorable desencuentro.

Romina Sznaider es actriz y autora teatral. En este rubro integró la compañía Sucesos Argentinos y destacó en las obras La cantante calva, Brochette de corazones de pollo *y* Doce polvos. *En televisión integró el elenco de* Cha cha cha, *y en cine actuó en* Todas las azafatas van al cielo, Judíos en el espacio *y* Regresados. *Por estos días actúa en* Norma y Ester, avatares de dos chicas de Munro, *del escritor Carlos Gamerro, bajo la dirección de Ana Franchini (sábados a las 22. Teatro Orfeo, Luis María Campos 1375).*